

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Historia

Utopías y realidades en los orígenes de la colonización galesa en Patagonia

1862 - 1870

Estudiante: Carmen de Errasti

Tutor: Ricardo Salvatore

Licenciatura en Historia

Firma del tutor

Junio, 2015

RESUMEN

El establecimiento en 1865 de una colonia galesa en el valle del Río Chubut, en la Patagonia, fue el resultado de una búsqueda por parte de líderes nacionalistas galeses de un lugar apartado de toda civilización donde poder desarrollar una Nueva Gales y preservar su herencia cultural. Esta colonización, a su vez, se inserta dentro del ideal civilizador de la elite gobernante en Argentina de esa época, para el cual era imprescindible la inmigración extranjera, preferentemente del norte de Europa, con el objetivo de elevar las capacidades y cultura de la población nativa. En este trabajo queremos enfocarnos en las particularidades de la inmigración galesa, haciendo énfasis en el período comprendido entre la gestación del proyecto hacia 1862 y los primeros años de la Colonia en el Chubut (1865-1870). Nos proponemos analizar la gran divergencia entre ideales y realidades que marcaron todo el proyecto, tanto desde la óptica de los líderes nacionalistas galeses, como desde la perspectiva del gobierno argentino. Exploraremos cuatro instancias/problemas donde estas tensiones se hacen evidente: el territorio donde se instalan, el tipo de colono del primer contingente, las ambigüedades sobre la soberanía de la Colonia y la capacidad de auto supervivencia de la Colonia en los primeros años. Para ello, nos basaremos en la documentación contemporánea a la Colonia: memorias de sus principales fundadores, documentación oficial del gobierno argentino, reportes del *Foreign Office* británico, artículos en periódicos y cartas de los propios colonos. A través de la confrontación de dicha documentación, esperamos demostrar que luego de superar el primer período de estrechez económica, en gran medida gracias a las ayudas del gobierno argentino y la relación de complementación establecida con los pueblos indígenas, la Colonia logra arraigar y prosperar. En el proceso, el ideal original de la Nueva Gales se ha transformado y adaptado a una realidad muy distinta de la soñada por sus fundadores.

INTRODUCCION

“Si los sueños de la noche provienen de las meditaciones diurnas, tan amplio como el ancho mundo fue el sueño y el meditar de una Colonia Galesa” (Hughes, 1965, pág. 252)

En este año 2015 se cumplen 150 años de la llegada de los primeros colonos galeses a la Patagonia. Este temprano poblamiento de lo que luego será la provincia del Chubut ha pasado a ser parte importante del mito fundacional provincial. Considero entonces pertinente investigar e insertar la inmigración galesa a la Patagonia en 1865 dentro de la agenda nacional de la época, resaltar las particularidades de dicha inmigración: sus motivaciones económicas, culturales y religiosas y la específica elección de una tierra considerada vacía y bajo ningún gobierno establecido.

Fue justamente esa imagen de tierra desconocida, sobre la cual se podía proyectar cualquier ideal, lo que la asemeja al concepto de utopía. La construcción de la palabra utopía por Sir Thomas More para dar título a la famosa obra que lleva ese nombre, es la unión de dos vocablos griegos: (*où*) no y (*tópos*) lugar. Es decir, un no-lugar, algo que no existe. Pero también se puede interpretar, hoy en día, como un sueño, una visión, un ideal que, si bien parece irrealizable en el momento, se proyecta como algo posible en el futuro. En este trabajo, propongo analizar y poner en cuestión dos utopías, dos visiones, dos proyectos que, aunque de manera imperfecta, se complementaron y apoyaron mutuamente para dar origen a la primera colonización estable en la Patagonia Argentina: la de los galeses en 1865.

Por un lado, el proyecto de los líderes nacionalistas galeses, con su deseo de formar una Nueva Gales, un lugar donde poder vivir en libertad manteniendo su propia cultura galesa. El elemento utópico aquí es más fácil de aprehender: un pueblo acosado por la pobreza y la represión de Inglaterra sobre su lengua y religión, en busca de un lugar en el mundo donde fundar su propia nación. Por otro lado, el proyecto del gobierno argentino, encarnado en la figura del Ministro del Interior, Dr. Guillermo Rawson, puede parecer más prosaico tal vez, pero muestra su condición utópica en las profundas raíces que lo conectan con el sueño y la visión de nuestros padres fundadores: poblar el desierto, civilizar la “barbarie”, trayendo inmigrantes europeos. En las memorias del Ministerio del Interior presentadas al Congreso en 1865 queda clara esa misión: “Es indudablemente risueño el porvenir, porque donde el inmigrante es recibido como un socio en la gran empresa de invadir el despoblado que barbariza y empobrece, allí va a levantarse sin

cálculo y **como por encanto**, la cifra de los brazos productores, y con estos, todos los beneficios morales y materiales que la Providencia dispensa a los pueblos hospitalarios, cuando comprenden con caridad y abrazan con pasión las exigencias de su siglo” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, pág. LII. El resaltado es mío). “Como por encanto”...he ahí el ideal utópico.

Esos mandatos colectivos fueron tan fuertes, que ambas partes soslayaron riesgos, problemas y precauciones para arrojarse a una aventura temeraria, llena de errores de cálculo y malentendidos que, sin embargo, pudo llevarse a cabo y arraigar. En vista de las dificultades que padeció la temprana Colonia, es que nos preguntamos si todo este emprendimiento colonizador en la Patagonia no fue el resultado inicial de un malentendido entre la Sociedad de Colonización de Gales y el Gobierno Nacional Argentino, malentendido que quedó marginado por la subyacente concepción utópica del proyecto. ¿Por qué el pueblo galés eligió el valle del Río Chubut para emigrar? En busca de una respuesta, mi intención es demostrar que la decisión de los galeses de emigrar a la Patagonia estuvo pobremente informada, y que fue fruto de una tensión entre lo real y lo ideal. Esta divergencia es básica para comprender cómo fue posible que un contingente de familias se hiciera a la mar para poblar un territorio totalmente desconocido, a miles de millas de su hogar, en el medio del desierto patagónico, donde el pueblo más cercano, Carmen de Patagones, estaba a más de 300 kilómetros de distancia a través de un desierto intransitable.

La búsqueda se orientará a determinar la relación de interés mutuo que se estableció entre los colonos galeses y el estado argentino dentro de un marco en el que convivieron la dependencia económica y la autonomía cultural durante los primeros años de la colonia. Esta convivencia de dos visiones contrastantes generó una situación de permanente tensión debido a los objetivos divergentes de ambas partes. Por el lado de los colonos galeses primaba el deseo de formar una nación galesa con sus propias leyes donde poder preservar su acervo cultural. Desde el gobierno argentino, el interés en otorgar apoyo a dicho emprendimiento estaba basado en motivaciones de índole geopolíticas y demográficas: poblar el desierto e insertar una población “argentina” en la

Patagonia en vistas al latente conflicto limítrofe con Chile, la potencial aspiración de otras potencias a un territorio cuya pertenencia a la Confederación argentina no era del todo clara y la necesidad, entonces, de demarcar la soberanía argentina en ese territorio.

Este trabajo se inserta dentro de extensa y rica historia cultural y social de la inmigración de ultramar en Argentina. Pensar la Argentina es pensar en una nación de inmigración. Es este el rasgo saliente que la caracteriza y que la convierte en un caso único en el mundo. Si bien no fue el país que más inmigrantes de ultramar recibió en su historia, sí es el que en forma relativa, es decir, en relación a su población original, tuvo el aporte más significativo, ya que en 1914 más del 30 por ciento de su población era extranjera de origen europeo. Entre 1821 y 1932 la Argentina recibió casi seis millones y medio de inmigrantes, de los cuales permanecieron aproximadamente la mitad. El impacto de este aluvión migratorio ha sido un factor condicionante de la estructura social, económica, cultural y política del país en un nivel impensado para los primeros impulsores de la inmigración europea en el siglo XIX.

- **El fenómeno migratorio en Argentina**

Para entender este proceso, necesitamos ubicarnos en el período histórico y las ideas imperantes en ese momento. ¿Qué pasaba en el mundo, en la Argentina y en Gales? Para responder esto, haremos una breve revisión del fenómeno de la inmigración trasatlántica a mediados del siglo XIX y principios del XX. El mismo fue un fenómeno mundial, de proporciones nunca antes vistas, producto de una serie de “revoluciones”, como las llama José Moya (1998), que transformaron naciones enteras y produjeron la gran migración transoceánica, la mayor en la historia. El autor identifica cinco “revoluciones” interrelacionadas que explican este fenómeno: la *revolución demográfica*, que produjo un crecimiento sostenido de la población debido a un mayor índice de natalidad ya no limitado por plagas y guerras; la *liberal*, el momento donde los gobernantes ya no pueden impedir que la población se movilice y emigre y donde la “mano invisible” de Adam Smith aplica también al libre flujo del factor trabajo; la *revolución agrícola*, con la transición de la agricultura de subsistencia a la comercial y el consiguiente incremento en productividad

por la cual se requerían menos agricultores, resultando así en un factor de expulsión de la campaña. Otra revolución sería la *revolución industrial* en sí, que generó disrupciones en el campo, la búsqueda de nuevas oportunidades en las ciudades y nuevas necesidades. Finalmente, la *revolución de los transportes* proveyó los medios para que los desplazamientos del campo a los puertos, y de allí a que las tierras de ultramar, fueran accesibles en cuanto tiempo y dinero.

En Argentina, el fenómeno migratorio coronó el gran sueño nacional, presente desde los inicios de nuestra República. La formación del ideario civilizatorio de las elites argentinas puede rastrearse a las ideas de la Generación del '37 y sus principales intelectuales (Sarmiento, 1845; Alberdi, 1852) las cuales coincidieron en un consenso unánime sobre la necesidad de atraer inmigración europea como requisito indispensable para poblar el “desierto” y lograr el progreso del país. La famosa frase de Alberdi “gobernar es poblar” se continua con “...más para civilizar por medio de la población es preciso hacerlo con poblaciones civilizadas; para educar a nuestra América en la libertad y la industria es preciso poblarla con poblaciones de la Europa más adelantada en libertad y en industria” (Alberdi, [1852] 2009, pág.21, 22). El enemigo a derrotar es el desierto. Sarmiento se refiere a él extensamente en el *Facundo*: “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas” (Sarmiento, [1845], citado en Weinberg, 1988, pág.32). Habrá voces que maticen este discurso, como las de José Hernández, quien, un poco más tarde, en 1869, advierte sobre los peligros: “La inmigración sin capital y sin trabajo, es un elemento de desorden, de desquicio y de atraso” (Hernández, [1869], citado en Halperín Donghi, 1995, pág. 439).

De todas formas, el consenso pro migratorio era tal que quedó plasmado en el artículo 25 de la Constitución argentina, donde se establece el fomento a la inmigración. Las condiciones son tan generosas que Maristella Svampa (2006) resalta que la Constitución en realidad fue redactada en función a otros ciudadanos, a los que se imaginaba

europeos¹, agricultores, portadores de la civilización para construir el nuevo país. Los inmigrantes llegaron, pero no necesariamente se correspondían con la imagen idealizada que la elite ilustrada se había formado. El inmigrante “imaginario”, un instrumento ciego en las manos de la elite como mano de obra necesaria, reducido solamente a la dimensión económica, dice Svampa, fue mutando al inmigrante “real”, que tenía sus propias ideas, mantenía su nacionalidad, se agrupaba en sus asociaciones y se asentaba mayoritariamente en las ciudades. Aquí comienzan los problemas y surge un nuevo miedo: la descomposición social.

Sin duda, uno de los temas más irritantes es el cuestionamiento hacia el orden establecido de la clase dominante, mediante el mecanismo del ascenso social (Halperín Donghi, 1987, pág. 212). Fueron justamente las clases altas las que resintieron en mayor medida el avance inmigratorio, debido a que se estaba conformando, de esa manera, una amplia clase media potencialmente conflictiva en términos políticos (Solberg, 1970, pág. 81). Para los años '80 del siglo XIX, el inmigrante comienza a ser visto como una clase peligrosa. Su éxito económico y su rápida movilidad social contribuían seguramente al progreso del país, pero el proceso tendía a estar fuera del control de la elite gobernante. Desde una clave nacionalista, se comienzan a temer las pretensiones colonialistas de los países de origen de las masas inmigratorias (Solberg, 1970, pág. 137). Este punto es también levantado por Lilia Bertoni, en *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas* (2001), destacando las ambiciones italianas que crearon una amenaza real al pretender reconocer a las “colonias libres” de italianos en Argentina como parte integral de Italia mediante la utilización del concepto de *jus sanguinis* (Bertoni, 2001, pág.24 a 31). Ante el temor de dicha ambición, se dan duros debates en el Congreso argentino para lograr la naturalización de los inmigrantes, inclusive de manera compulsiva.

Los roles se han invertido, el “bárbaro” es ahora el inmigrante, el que no representa la tradición del país. Por eso se considera necesario desarrollar todo un programa tendiente a “argentinizar” a los inmigrantes. El fantasma de una sociedad en disgregación era visto

¹ Preferentemente del norte ya que se consideraban a dichas “razas” superiores a las del mediodía europeo (Solberg, 1970, pág. 19)

entonces como una amenaza a la soberanía nacional, por lo que en la década de 1880 la nacionalidad se convierte en la preocupación central de las elites. La construcción de la nacionalidad pasó por la educación que debía brindar la escuela pública a los hijos de inmigrantes, por la reintroducción del fervor patriótico a través de las fiestas patrias y, principalmente, en la naturalización de los extranjeros (Bertoni, 2001, pág.39, 43, 45) (Solberg, 1970, pág. 143).

La irrupción de una masa inmigratoria que, en algunas regiones, superó durante años a la población nativa, cambió profundamente a la sociedad y fue un tema de análisis por parte de muchos académicos, los que trataron de explicar sus consecuencias en la formación del país (Germani, 1968; Romero, 1969; Devoto 2003). Para Germani, en *Política y Sociedad en una época de transición*, el proceso inmigratorio implica la desaparición del tipo social nativo dando lugar a la emergencia de uno nuevo, producto de una *fusión*. Para José Luis Romero, en *Las ideas políticas en Argentina*, el aluvión inmigratorio que se incorporó a la sociedad criolla adquirió características de una *masa informe*, en la cual se dan influencias recíprocas que modifican a ambos componentes.

Fernando Devoto, por su parte, se refiere a los modelos normalmente utilizados en la sociología para explicar la asimilación en una sociedad de inmigración: el famoso “crisol de razas”, que hace referencia a una sociedad integrada, y el de “pluralismo cultural”, en el cual coexisten distintas culturas. Comentando la tesis de Germani, va a resaltar que si bien el sociólogo se decantaba por una versión del crisol de razas que es la *fusión*, no por eso dejaba de ver elementos de pluralismo cultural en Argentina previo a la I Guerra Mundial, sobre todo en la dimensión cultural y social (Devoto, 1992, pág.7). Los indicadores clásicos para medir esa integración, dice Devoto, son las pautas matrimoniales, la inserción residencial y la participación en asociaciones voluntarias (Devoto, 2003, pág. 327). En estos casos, se aprecia un alto porcentaje de matrimonios entre connacionales, un bajo índice de segregación y una alta participación en asociaciones voluntarias de cada colectividad. Por todo esto, se puede afirmar que el crisol de razas no es aplicable para el período previo a 1880, en donde en cambio privó un pluralismo cultural no conflictivo (modelo “salad bowl”).

Diferentes autores ponen énfasis en distintos factores que propiciaron la masiva emigración europea a América: las motivaciones económicas, sociales, la importancia de las cadenas migratorias, el fenómeno de atracción/expulsión, las ventajas comparativas de la Argentina. Devoto (2003) presenta una de las teorías más aceptada para explicar la causa de esa enorme migración a fines del siglo XIX: los factores de atracción/expulsión (*Pull/Push*). Entre los optimistas de esta teoría encontramos a los economistas liberales que enfatizan el factor de atracción, la búsqueda de mejor fortuna. Las migraciones se dieron en el contexto de un mercado libre de trabajo a nivel mundial que atrajo a los individuos imbuidos de racionalidad económica. Aquí la variable clave fue el diferencial de salarios, tesis que va a ser sostenida, entre varios, por Roberto Cortés Conde en *El Progreso Argentino* (1979). Las motivaciones de las migraciones a la Argentina son interpretadas por este autor como un cúmulo de ventajas: el abaratamiento y mejoras del transporte, la política de atracción implementada por el gobierno argentino, la seguridad jurídica y las garantías implícitas en la Constitución, pero, por sobre todas las cosas, las ventajas económicas visualizadas por los emigrantes en el nuevo país: el amplio mercado de empleo, la posibilidad de acceso a la tierra y otros bienes, así como una mayor movilidad social. Clave para el logro de estos objetivos fueron los diferenciales de ingresos entre el país de origen y el país de emigración. Cortés Conde va a sostener que fue este diferencial de ingreso lo que afectó principalmente al flujo migratorio entre Italia y la Argentina (Cortés Conde, 1979, pág. 243).

Autores como Moya y Devoto dan central importancia a las cadenas migratorias, donde inmigrantes ya radicados enviaban, a través de un profuso intercambio epistolar, la información que el inmigrante prospectivo tendía a considerar como más confiable. El rol de los retornados exitosos también es clave, ya que se podía demostrar en persona que habían “hecho la América”. La presencia de inmigrantes anteriormente asentados en el territorio permitió a los recién llegados (convocados a través de la cadena migratoria) lograr una rápida y eficiente inserción en el nuevo país.

¿Dónde se asentaron los inmigrantes? Si el objetivo inicial había sido poblar el desierto, la realidad mostró luego que la gran mayoría prefería radicarse en la zona del litoral

pampeano y preferentemente en las ciudades. Dentro del esquema de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna que postuló Gino Germani, los inmigrantes que provenían de Europa tenían una base rural (tradicional) pero en Argentina la mayoría se concentró en las ciudades, lo cual significaba no solo un cambio de ocupación, sino un tránsito de lo rural a lo urbano (industrial). Los inmigrantes fueron así artífices del cambio de la sociedad tradicional a la moderna en la Argentina, modernizando no solo las ciudades, sino también las zonas agrícolas donde se asentaron mediante la implantación de una agricultura moderna². El particular régimen de la tierra imperante en el país ha sido interpretado como uno de los mayores obstáculos para el asentamiento masivo de los inmigrantes en la campaña. Germani se refiere al predominio del latifundio, producto de la distribución temprana de las tierras en forma concentrada, mediante adjudicaciones directas de las tierras públicas. Bajo este escenario, resultaba muy difícil para el agricultor inmigrante obtener propiedad de su tierra y hubo de trabajarlas de dos maneras: como integrante de un proyecto de colonización privado-estatal, por el cual una compañía subdividía la tierra y organizaba colonias con fines lucrativos (y especulativos), o mediante el arriendo de parcelas a los terratenientes, los cuales no tenían intenciones de vender sus tierras ya que las mismas se valorizaban continuamente.

Las colonias agrícolas

Un caso especial, y que engloba a la colonización galesa, fue la creación de colonias agrícolas pensadas como una manera rápida y eficiente de poblar el desierto. Ezequiel Gallo, en *La pampa gringa*, describe el panorama para la provincia de Santa Fe hacia 1870. Un total de 3.600.000 hectáreas habían sido dedicadas al proceso colonizador. La gran mayoría de las colonias se organizaron bajo el sistema de *colonización privada*, mediante la cual un empresario compraba tierras al precio de mercado, las subdividía y las vendía a los colonos, sin mayor presencia estatal excepto el otorgamiento de exenciones

² El tema de la inmigración masiva y los cambios que ocasionó en la sociedad tradicional criolla, es también analizado por James R. Scobie en *Argentina, a City and a Nation* (Cap. 6). El autor va a reflexionar sobre los “dos mundos” en que se había convertido la Argentina a fines del siglo XIX, y la búsqueda una identidad común.

impositivas. Todas las colonias tuvieron comienzos difíciles debido al poco conocimiento del terreno y del clima, la falta de práctica de los colonos inmigrantes, las plagas de langostas y las sequías, así como la dificultad para exportar antes de la era del ferrocarril. Una vez aseguradas las fronteras indígenas y con el boom ferroviario a partir de la década del '80, el crecimiento fue espectacular, dando origen a la edad de oro de la colonización agrícola. Millares de inmigrantes europeos se asentaron en la provincia (51% como arrendatarios) y la Argentina se convirtió en uno de los exportadores de trigo más importantes del mundo.

Gallo considera al sistema de arrendamiento bajo una luz más benévola: este no solo enseñaba a colonos sin experiencia lo básico de la agricultura, sino que le permitía ahorrar para comprar a futuro su propia tierra, con lo cual el arrendamiento se convirtió en un factor de movilidad social. Las colonias agrícolas de esa provincia pasaron de 10.000 habitantes en 1869 a 95.965 en 1887 (un incremento de 9 veces). La mayoría de los colonos fueron italianos, superando a los argentinos en el corazón de la zona cerealera. Otras nacionalidades fueron los españoles, franceses y suizos. Los inmigrantes asentados en las colonias, especialmente los de origen suizo y alemán, se resistieron a la enseñanza en español y distaban mucho de estar “asimilados” al país hacia 1895, manteniendo vínculos estrechos con sus países de origen, cimentado por la idea del posible retorno a la patria (Gallo, 2004, pág. 235 y 237). Sin embargo, en gran medida ese retorno no se dará. A la visión negativa de J. Scobie, que señalaba el aislamiento del agricultor como el impedimento para desarrollar una vida satisfactoria³, Gallo va a contraponer el vertiginoso crecimiento y el enorme desarrollo de los medios de transporte que efectivamente disminuyeron ese aislamiento.

Las primeras colonias fueron las de Esperanza y San Carlos en Santa Fe, establecidas en 1856 y 1875 respectivamente. La lógica de estas colonias, nos dice Martiren (2012), era romper el sistema imperante de producción extensiva ganadera y reemplazarlo por

³ J. Scobie consideraba de tal magnitud al aislamiento rural que en su libro *Argentina a City and a Nation*, cita lo escrito por un observador al visitar Rafaela: “All I can say, however, is that, if ever a man wishes to know what it is to have an inclination to commit suicide, let him spend a week in a camp town in the Argentine”. (1971, pág. 126)

pequeñas parcelas pobladas por inmigrantes europeos. Es clave en la implementación de estas colonias la figura del empresario particular, quien firma un contrato con el gobierno provincial, obligándose el primero a reclutar y establecer las familias de inmigrantes y el segundo a proveer las tierras públicas necesarias para el emprendimiento. El colono, a su vez, se comprometía a pagar al empresario un monto fijo de sus cosechas, generalmente un tercio, durante una cantidad de años. En la práctica, las colonias agrícolas encontraron innumerables problemas. Desde la improvisación de su creación, las malas cosechas que hacían imposible al colono cumplir con su acuerdo, el abandono de la tierra para radicarse en las ciudades, la quiebra del empresario colonizador y la necesidad del gobierno, provincial o nacional, de tomar en sus manos el emprendimiento realizando las inversiones necesarias para evitar el fracaso de la colonia. La nación o la provincia asumían así el costo de los víveres e insumos para los colonos, a la vez que renunciaban a percibir el canon que el colono había pactado con el empresario original. Estas medidas salvaron a muchas colonias de su extinción y permitieron su desarrollo futuro, pero significaron un oneroso compromiso para el Estado que generó intensos debates en el Congreso al debatirse la Ley de 1862 sobre contratos de inmigración extranjera (Argentina, AGN, Cámara de Senadores, Sesión del 23 de septiembre de 1862).

Este proceso acelerador para poblar la pampa, la formación de colonias agrícolas, ya estaba en la mente de los gobiernos bonaerenses durante la presidencia de Bernardino Rivadavia en los años 20' del siglo XIX quien creó por decreto una comisión destinada a facilitar la inmigración el 13 de abril de 1824 (Djenderedjian, 2008). Se crearon de esta manera colonias dentro de las regiones pobladas, lejos de las fronteras, como la colonia agrícola de San Pedro en la provincia de Buenos Aires en 1825. Pero estos proyectos fracasaron. No estaban dadas las condiciones mínimas para su éxito. Había guerras internas y externas, las fronteras estaban desgarnecidas, los gobiernos eran inestables y tenían graves problemas económicos. Los recién llegados tampoco eran socialmente aceptados ya que la población criolla, que no poseía tierra propia, resentía la entrega de tierra a extranjeros. Las dificultades, nos dice el autor, no eran solo económicas sino culturales y sociales (Djenderedjian, 2008, pag.66).

Las colonias eran un experimento nuevo, que no tenía antecedentes, por lo que para alcanzar el éxito se debió recorrer un largo camino de prueba y error, durante el cual los colonos tenían que sobrevivir de algún modo. En muchos casos los colonos quedaban reducidos a la miseria y el empresario colonizador terminaba agotando su fortuna personal (Djenderedjian, 2008). Esto será así tanto en el caso del empresario de la colonia Esperanza (Aarón Castellanos) como el de la Colonia del Chubut (Michael D. Jones, el líder nacionalista galés que ideó la colonización en Patagonia).

Podemos entonces decir que las graves dificultades que tuvieron que soportar los colonos galeses tienen un espejo donde mirarse y que son producto, por lo menos en cierto grado, de los problemas estructurales asociados a la implantación de un sistema inédito (colonias agrícolas) en territorio poco conocido, en el cual se subestiman los riesgos, las complicaciones y los tiempos necesarios para alcanzar un nivel razonable de subsistencia y progreso. Otro factor, tomado en cuenta por Djenderedjian, es que los colonos provenían de pueblos europeos que tenían un cierto nivel de civilización y servicios que se daba por descontado: la iglesia, la escuela, el mercado, el pueblo. Todas cosas que no encontraron al ser súbitamente implantados en las tierras incultas y desiertas de Santa Fe o el Chubut.

Otro punto de debate era la conveniencia o no de crear una colonia de una única nacionalidad. En este punto hay que diferenciar a las colonizaciones étnicamente homogéneas que vinieron al país atraídas por otros incentivos, no solo los económicos. En este grupo podemos incluir a las colonias judías fundadas por el Barón Maurice de Hirsch, un filántropo bávaro judío con una de las fortunas más grandes de su tiempo. En 1891 creó la *Jewish Colonization Association* (JCA), cuya misión era: "...encontrar una nueva existencia, principalmente como agricultores y también artesanos, en aquellas tierras cuyas leyes y tolerancia religiosa les permita llevar adelante la lucha por la existencia

como nobles y responsables súbditos de un gobierno humano” (Barón de Hirsch, citado en Winsberg, 1964).⁴

Con este objetivo en mente la JCA compró tierras a las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires y otras provincias, estableciendo colonias como la de Moisesville en 1891. Argentina se convirtió en el destino colonizador más importante para la JCA. Aquí también se darán los ya vistos problemas organizativos y la improvisación que marcan el inicio de toda colonia. Como estos colonos llegaron a la Argentina escapando de persecuciones en su lugar de origen, fundaron sus colonias de forma permanente, con sus familias y sus enseres. Casos similares serían los de los alemanes del Volga, retratados por Olga Weyne en *El último puerto*, (1986) y, por supuesto, los galeses del Chubut.⁵

En todos estos casos se trató de mantener la homogeneidad social, lingüística y religiosa del grupo preservando así la cultura que les era propia. Por un tiempo lo lograron, luego el avance homogeneizador y nacionalizador del Estado argentino, en su intento de lograr el crisol de razas y el “ciudadano argentino”, irán forzando su asimilación al nuevo país y se dará el declive inexorable de sus particularidades étnicas. Como dice Bertoni, en la década de 1880 la construcción de nacionalidad por parte del Estado llevaría a “cercenar el crecimiento y desarrollo de enclaves de nacionalidades extranjeras, cuya existencia no había sido hasta entonces considerada como problemática” (Bertoni, 2001, pág. 39).

- **Historia de la inmigración galesa**

Dentro de este marco general que hemos explorado vamos a analizar el caso galés, el cual, como ya se había anticipado, presenta singularidades propias que lo diferencian de la inmigración masiva y que podemos ubicar en el extremo más alejado del proceso asimilacionista, al menos en las primeras décadas de su historia. La lejanía geográfica de la

⁴ Traducción propia del original en inglés: “*finding a new existence, primarily as farmers and also handicraftsmen, in those lands where the laws and religious tolerance permit them to carry on the struggle for existence as noble and responsible subjects of a human government*”.

⁵ Fernando Rocchi, en su ensayo "La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis", va a referirse a las colonias étnicas de la Provincia de Buenos Aires, como la colonia de franceses en Pigué, la de alemanes del Volga en Coronel Suarez, la de daneses en Tres Arroyos, y las colonias judías de Carlos Casares y Rivera. (p.109).

colonia de Buenos Aires, su arribo en una fecha relativamente temprana (1865) y su distintiva cohesión étnica y religiosa, les permitió resistir los avances integradores del estado por al menos dos décadas desde su llegada.

Para comprender la emigración a Patagonia, es necesario repasar algo de la historia de Gales en su aspecto migratorio. Los galeses tenían una larga historia de emigración a otras tierras. Hubo migraciones desde el siglo XVII hasta principios del XX, a diferentes lugares del mundo y por diferentes motivos. Como todos los inmigrantes, buscaban mejoras económicas y posibilidad de desarrollo, pero en su caso potenciado por las particularidades de su cultura y la situación en su país de origen. El historiador John Davies destaca que el espíritu “imperial” (Davies, 1993, pág. 97) de los creadores del reino de Inglaterra frustró la emergencia de un estado galés independiente. Previo a la Revolución industrial, Gales era principalmente una economía agraria aunque en algunas áreas existía una industria lanar. Incorporada a Inglaterra en 1536 mediante la Ley de Unión, Gales retuvo cierto grado de independencia administrativa, a pesar de no tener, al principio, representación en el Parlamento inglés.

En Davies (1993, pág. 264) vemos que Gales estaba dominado por la alta burguesía (*gentry*), la cual retenía una parte importante del excedente que producía la economía. Para Inglaterra, los galeses eran ingleses. Como tales, se esperaba que el inglés fuera su idioma administrativo y que la Iglesia Anglicana fuera su fe. El Puritanismo originado en Inglaterra comenzó a hacer pie en Gales en el siglo XVII, donde surgió una renovación espiritual que demandaba una forma de devoción más profunda. La prédica misionaria de George Fox, fundador de los Cuáqueros, fue recibida con mucho entusiasmo, aunque produjo hostilidad inclusive entre los miembros de otras denominaciones puritanas. El hostigamiento llegó a ser tal que los cuáqueros abandonaron Gales para formar su “*Holy Experiment*” en Pennsylvania a fines del siglo XVII. En Gales predominó el No conformismo, enfrentado con la Iglesia oficial Anglicana mayoritaria entre la alta burguesía. Para fines del siglo XVIII el No conformismo era muy atractivo entre las clases populares (Davies, 1993, pág. 311). El idioma galés se convirtió en el idioma de los no conformistas, ya que el movimiento estaba compuesto por gente de clases medias de la

sociedad que no dominaban el inglés. Se dio así una separación doble entre la alta burguesía anglicana angloparlante, y el resto de la sociedad galesa no conformista que mantenía el idioma galés. El sermón era el principal elemento del culto, así como la versión galesa de la Biblia. Para el siglo XVIII se dará un Renacimiento galés, generando un profundo interés en la poesía, las tradiciones y el idioma. Otro cambio sustancial fue el gran aumento demográfico que duplicó la población entre 1770 y 1851 y otra vez más hacia 1914.

A mediados del siglo XIX, la mayoría de las personas ya no se ganaban la vida a través de la agricultura, el no conformismo se había hecho mayoritario, y la economía se aceleraba por los efectos de la Revolución Industrial en Gales (Davies, 1993, pág. 321) Una parte importante de la población se vio así atraída a los altos hornos y las minas de carbón. Sin embargo, el gran aumento de la población excedía las nuevas posibilidades de empleo en la industria y el malestar se propagó a las áreas rurales, especialmente entre los pequeños agricultores. A medida que el secular aislamiento de Gales iba disminuyendo y aumentaba la interrelación con Inglaterra, comenzó a surgir en Gales una conciencia nacionalista que se tradujo en un reclamo por tierras y una crítica creciente a la alta burguesía, dueña de las mismas.

La emigración comenzó a ser una alternativa a considerar. El mayor atractivo de emigrar a los Estados Unidos era la oportunidad de convertirse en propietarios de tierras. De esta manera, se formaron varias comunidades rurales en Pennsylvania, Ohio, Wisconsin y el estado de Nueva York entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX. Muchos de los migrantes trataron de crear un microcosmos de Gales en los Estados Unidos. La idea de una “nación galesa” que preserve su patrimonio cultural tomó fuerza a impulsos del ministro no-conformista Michael D. Jones. Jones era un ferviente nacionalista y es considerado el “*founding father*” de la colonia galesa en Patagonia. A tal efecto, estableció sociedades en Estados Unidos para atender a los emigrantes que llegaban a los Estados Unidos y mantenerlos unidos. Zonas como Wisconsin u Oregón fueron pensadas como lugares potenciales donde establecer una colonia que se rigiera por las leyes galesas. En las memorias de Lewis Jones (1898), quien fuera el primer Agente de la Colonia

galesa en Chubut, se hace referencia a un pedido realizado al gobierno de los Estados Unidos en 1793 por una sociedad galesa de Filadelfia que decía lo siguiente:

“Nosotros, ciudadanos fieles al gobierno, de descendencia galesa, que residimos en este pueblo y alrededores, suplicamos nos venda, a un precio equitativo, una extensión de tierra lo suficientemente grande como para formar un estado, en las siguientes condiciones: 1°) que la tierra sea de propiedad de los galeses solamente, que sea fértil, y que esté situada fuera del ejido de cualquier otra colonia. 2°) Que las leyes a dictarse sean en el idioma que entendemos, o sea el galés. 3°) Que como Estado esté bajo las mismas leyes que los otros Estados de la Unión”. (Jones, 1898, pág. 18).

No debería extrañar la respuesta del gobierno estadounidense: “La Constitución de los Estados Unidos no permite al Congreso hacer convenios especiales con ninguna nación, sea cual fuere. He ahí la tierra, y he ahí las leyes.”

Sería justamente el fracaso de este intento lo que los llevó a buscar alternativas para el establecimiento de comunidades galesas en otras regiones menos industrializadas. De aquí surgiría la opción por regiones deshabitadas de Sud América, como Río Grande do Sul en Brasil y la Patagonia en Argentina.

Paralelamente, en Gales, las sociedades de emigración comenzaron a tener ideas similares, favoreciendo la idea de la Patagonia por ser una tierra considerada vacía y sin un estatus político definido. Finalmente, en 1861 se estableció la Sociedad de Colonización, con sede en Liverpool: “Este grupo se dirigió al gobierno argentino con referencia a la posibilidad de obtener posesión de la Patagonia para los galeses” (Williams, 1975, pág. 24)⁶. La Patagonia es el lugar donde se proyecta la utopía de los líderes galeses: “Ella fue ya la estrella polar que brillaba en el negro horizonte, una guía infalible para el cansado galés que buscaba una patria allende los mares.” (Memorias de Hughes, 1965, pág. 253).

Los historiadores han explicado las causas de las migraciones galesas desde varios enfoques. John Davies pone el énfasis en los motivos demográfico-económicos para las migraciones galesas a los Estados Unidos y a la Patagonia. Uno de los atractivos mayores

⁶ Traducción propia del original en inglés: “This group approached the Argentine government with reference to the possibility of obtaining possession of Patagonia for the Welsh”

de emigrar a los Estados Unidos era la oportunidad de convertirse en propietarios de tierras.

Desde otro punto de vista, el historiador Glyn Williams, en *The Desert and the Dream* (1975), si bien reconoce el deseo de mejora económica como un motivo de la emigración galesa, va a poner énfasis en el deseo de mantener los valores culturales y los ideales nacionalistas. Los líderes de este tipo de emigración estaban interesados en establecer un asentamiento aislado de otras influencias, en el cual pudieran desarrollar libremente sus ideales culturales: la religión y la lengua. Este será el motivo clave para la elección de la Patagonia.

En esta misma línea se inscribe la tesis doctoral de Marcelo Gavirati (2012), en la cual se destaca el objetivo de preservar la identidad cultural como idea rectora de la migración a Patagonia. La idea era fundar “una nueva Gales”. El autor destaca dos elementos diferenciadores de esta colonización: la ubicación geográfica, distante muchos kilómetros de la frontera sur del país en esa época, y la particular relación de complementariedad que establecieron con los grupos indígenas. A diferencia de otras colonias en el país, o puestos fronterizos, la colonia galesa nunca sufrió un malón y, más aun, estableció relaciones comerciales y sociales con varios caciques tehuelches y pampas. Gracias a estas relaciones los colonos aprendieron a cazar y pudieron complementar su pobre alimentación durante los primeros años.

Esta visión de convivencia pacífica con los grupos indígenas es cuestionada por otros historiadores, principalmente Clemente Dumrauf y Julio Vezub, quienes plantean un panorama más conflictivo. Vezub resalta la idealización que se ha hecho sobre la armonía de las relaciones entre estos distintos grupos étnicos y que “la mitificación de los rasgos de ‘convivencia pacífica’ puede opacar que hasta las ‘relaciones complementarias’ conllevan una dosis de competencia y conflicto social” (Vezub, 2005, pág. 14 y 15). Vezub dice también que esos conflictos pueden verificarse en la expectativa del cacique Chiquichano de cobrar a los galeses por la ocupación de su territorio y en que el discurso difundido de convivencia pacífica se basa en una lectura seleccionada de las fuentes que

produjeron los propios colonos. Así, el colono galés es el épico “pionero” civilizador, dejando para los pueblos indígenas la categoría de “víctimas” (Vezub, Sorrouille, 2014, pág. 2 a 4). La relación entre los colonos galeses y las tribus amigas que compartieron su espacio será trascendental en cuanto a la supervivencia de la Colonia, como veremos más adelante.

Para Fernando Williams (2010), los colonos galeses vinieron a la Patagonia buscando una tierra utópica, una especie de tierra prometida, el desierto del Antiguo Testamento, considerándose ellos mismos “los hijos de Abraham”. Los migrantes debían entonces superar las dificultades, trabajar con esa naturaleza que les venía dada y desarrollarse como comunidad para la gloria del Señor (Williams, 2010, pág.89).

- **Algo sobre la Patagonia**

Si había algún lugar en la Tierra a mediados del siglo XIX que pudiera ser catalogado de utópico (un no-lugar) era la Patagonia. Por ese entonces la Patagonia seguía siendo una tierra inexplorada, identificada como un lugar exótico ó fantástico, como una “tierra de gigantes”.

Los pobladores originales de la Patagonia pertenecían a diversos grupos étnicos, de características nómades, dedicados a la caza y recolección. Tehuelches, araucanos y pampas atravesaban la Patagonia norte a través de rutas determinadas siguiendo la caza; rutas que atravesaban las fronteras aun inexistentes entre Argentina y Chile (Bandieri, 2009, pág.38; Mandrini, 2008, pág. 226). Con la llegada del hombre blanco cambiaron muchas de sus costumbres, empezando por la adopción del caballo, un elemento fundamental, por el cual de cazadores-recolectores se convirtieron en cazadores ecuestres. Sumado al caballo, se da la introducción de otro tipo de ganado, y de alimentos procesados que pasaron a formar parte de su dieta. Esto trajo profundos cambios económicos y sociales ya que esos elementos solo podían obtenerse mediante el intercambio con las poblaciones hispano-criollas (Mandrini, 2008, pág.225), constituyéndose así un intercambio comercial que irá en aumento, siendo la población Carmen de Patagones, de gran importancia para nuestro trabajo, uno de esos centros de

intercambio. Carmen de Patagones estaba situada más allá de la frontera interior (la cual separaba la nación de las poblaciones indígenas) lo que Mandrini va a llamar un “enclave en pleno territorio indígena” (Ibíd.: pág.247)

La visión que se tenía de la Patagonia era la de un desierto hostil, de gran aridez, debido a que los navegantes esporádicos solo recorrían sus costas. Uno de los exploradores más famoso diría sobre ella: “Sobre esta tierra pesa la maldición de la esterilidad” (Charles Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del globo*, 1839, citado en Bandieri, 2009, pág. 99). Pero la Patagonia no es un bloque uniforme, sino que consta de variadas características: la zona andina cordillerana, la meseta central, los valles fluviales y la costa atlántica (Bandieri, 2009). Los grandes ríos que nacen en la cordillera y desembocan en el Atlántico forman valles que pueden sustentar una agricultura intensiva bajo riego, ya que el régimen pluvial es escaso. Este es el caso del valle inferior del río Chubut, en el paralelo 43°, donde se asentaron los galeses. Los vientos del oeste, que atraviesan la árida meseta patagónica, son constantes e impiden que se registren precipitaciones, las cuales no superan los 300 milímetros anuales. El angosto valle del río Chubut tiene un largo de 65 kilómetros y un ancho que varía entre 6 y 10 kilómetros. Está sujeto, además, a inundaciones periódicas debido a la elevación del río sobre las tierras que lo rodean, las cuales presentan un alto grado de salinización por la rápida evaporación del agua causada por el seco viento del oeste (Williams, 1975, pág.39 y 40 ; Dumrauf, 1991, pág.24 y 26).

Las primeras expediciones a la Patagonia encargadas por el rey Carlos V, fueron las de Simón de Alcazaba y Sotomayor quien llegó a las costas del Chubut (actual zona de Camarones) en 1535 iniciando el primer intento colonizador de los españoles en la región. Ese intento terminó en fracaso, con la muerte de Alcazaba y el retorno a España (Bandieri, 2009, pág.48). A partir de allí se sucedieron diversos intentos de exploración y asentamiento, con el objetivo de proteger el paso interoceánico ante el permanente acoso de los corsarios británicos. Un importante intento de exploración terrestre en el Chubut fue el del padre Nicolás Mascardi, quien desde su misión jesuita del lago Nahuel Huapi realizó, entre 1670 y 1673, cuatro expediciones a lo largo y ancho de la Patagonia, llegando hasta el océano Atlántico (Dumrauf, 1991, pág.73 y 74). Otro antecedente

importante fue el de Francisco de Viedma, comisionado por el Virreinato del Río de la Plata para fundar fuertes en zonas estratégicas que aseguraran la soberanía española. Estos exploradores llegan así al golfo que llamaron *San José* en la actual península de Valdés y fundaron el fuerte de San José, el cual sobrevivió hasta el año 1810 cuando es abandonado (Bandieri, 2009, pág.62 y 63).

Para nuestro estudio, es importante mencionar dos asentamientos, uno duradero y otro efímero, que tendrán relevancia para la colonia galesa en el futuro. El primero, duradero, fue el ya mencionado Carmen de Patagones. Fundado en 1779 en la margen izquierda del Río Negro, fue el único que logró sobrevivir de los intentos colonizadores españoles. En él se asentaron en una primera instancia colonos de Galicia y de la provincia de León, luego se les unieron comerciantes y marineros de distintas nacionalidades. Esta población tenía un importante papel como centro de intercambio y comercio con las sociedades indígenas de la Pampa y la Patagonia. Su importancia fue tal que ya desde 1822 se implementó un servicio marítimo con Buenos Aires (Bandieri, 2009, pág.91). El otro asentamiento fue el realizado por Enrique Libanus Jones, un inglés de ascendencia galesa aunque sin conexión con el movimiento migratorio, quien en 1854 emprendió una expedición a la península Valdés en el actual Chubut con la intención de fundar un establecimiento y explotar comercialmente el abundante ganado cimarrón de esa zona. Construyó así un galpón en las inmediaciones del antiguo fuerte San José al cual fortificó con cañones. A pesar de que el ganado cimarrón ya había desaparecido de la zona, Libanus Jones fue un gran propulsor de la colonización del valle del río Chubut, aunque no sabemos si sus ideas entusiastas llegaron a la Sociedad de Colonización galesa. Para 1855 la empresa había fracasado y se abandonó el asentamiento, no sin antes izar la bandera argentina como señal de la toma de posesión de esos territorios (Bandieri, 2009, pág.97).

La situación de la Patagonia a mediados del siglo XIX era un tanto indefinida en cuanto a su pertenencia y soberanía. La Confederación Argentina la incluía como propia siguiendo la pauta de que era una herencia del virreinato español. La provincia de Buenos Aires también la consideraba parte de su territorio, ya que la población más austral, Carmen de Patagones, era administrada por ella, infiriéndose de tal manera que todo lo que quedaba

más al sur también le correspondería. Chile, por su parte, también hacía referencias a su potencial derecho a esas tierras, y fueron otras prioridades, como la inminente Guerra del Pacífico, lo que demoró su reclamo. Gran Bretaña, por su parte, promovió viajes de exploración, científicos y comerciales, que tocaron las costas patagónicas y mantuvo un establecimiento en las Islas Malvinas (Williams, 1975, pág. 15 y 16). El interés británico por las Islas Malvinas, desde el siglo XVIII, se debió a la intención de establecer bases comerciales y militares en la periferia del Imperio español y aumentar así su poderío naval, aunque no será hasta 1833 cuando Inglaterra ocupe definitivamente las islas (Ferns, 1979, pág.229 y 235). De vital importancia para la elección de la Patagonia por los líderes galeses, tema que exploraremos en detalle más adelante, fueron los comentarios del almirante Fitzroy, en sus viajes como comandante de las naves *Beagle* y *Adventure* en los años 1826 a 1836, sobre el valle del río Chubut, al cual considera como un sitio óptimo para un asentamiento.

Para aumentar la confusión, en los mapas de la época el límite sur de la Confederación Argentina llegaba en algunos casos hasta el Río Colorado, con la Patagonia descrita como “tierra de indios”, o directamente perteneciente a Chile. En un mapa de 1856 (Anexo I) vemos claramente el límite inferior de la Argentina: el Río Negro. En vista de esta situación, podemos entender el ideal del gobierno argentino: una colonia en las costas patagónicas, al sur de Carmen de Patagones era, para el Ministro del Interior, Guillermo Rawson, una manera de asegurar la soberanía argentina en la zona:

“...fundamos muy a poca costa en aquellas apartadas rejiones, un establecimiento civilizador que estenderá el dominio real de la República y hará que flamee el pabellón argentino en aquellas costas hasta ahora yermas y despobladas... En lo sucesivo, la nueva población del Chubut corregirá los errores cometidos sin excepción por los jeógrafos europeos que confinan a la República entre el río de la Plata y el Negro” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, pág. LXIII)

En informes del *Foreign Office* británico de 1865 se consigna que en 1850 el ministro de Su Majestad en Buenos Aires, Mr. Southern, fue comisionado para establecer “privadamente” cuáles eran las pretensiones de Buenos Aires con respecto a las tierras al sur hasta el estrecho de Magallanes, y qué pensaba Rosas sobre la intención de establecer

una colonia británica en el sur patagónico. Mr. Southern contestó que el gobierno argentino reclamaba la soberanía de todo el continente al sur de Buenos Aires hasta Cabo de Hornos, aunque en la práctica su autoridad no llegaba más allá del Río Negro. En 1862, con información proveniente del encargado de negocios de Su Majestad en Chile, un reporte del *Foreign Office* de agosto 2, 1865 dice lo siguiente: “...las pretensiones de Chile se extienden a la totalidad de la Patagonia, es decir, a todo el territorio que yace al este de los Andes, y al sur del Río Negro; y él tenía razones para creer que era la intención del Gobierno de Chile establecer sus derechos sobre tan inmenso territorio mediante el establecimiento de tres colonias en la costa del Atlántico”(FO – 420/23, pág. 5)⁷.

EL MARCO DEL PROYECTO DE LA COLONIA GALESA

- **Ley de 1862 – Una ley clave para la futura colonia galesa. Se refuerza el ideal inmigratorio.**

Uno de los puntos más discutidos en la Argentina, en la época en que los líderes nacionalistas galeses estaban decidiendo la migración a Patagonia, era el tipo ideal de inmigración. La conveniencia o no de ayudar al proceso inmigratorio implementando todo tipo de ayudas para atraer a colonos europeos era el centro del debate. La experiencia de las colonias anteriormente descritas, por ejemplo Esperanza, implicaba para el gobierno una pesada carga financiera. El modelo alternativo eran los Estados Unidos, donde la inmigración espontánea era la norma, no asistiéndose a los inmigrantes con el costo del pasaje u otras medidas financieras sino que se basaba en una muy liberal política de tierras, la *Homestead Act* de 1842, que otorgaba tierras fiscales en forma rápida y de fácil repago a todo colono que las quisiera trabajar. En eso se inspiraron el presidente Bartolomé Mitre y su Ministro del interior, Guillermo Rawson, para abogar decididamente por la inmigración espontánea. En la práctica, sin embargo, se dieron múltiples ayudas al

⁷ Traducción propia del original en inglés: “...the pretensions of Chile extended to the whole of the Patagonia, that is to say, to the whole of the territory lying east of the Andes, and to the South of the River Negro; and he had reason to believe that it was the intention of the Government of Chile to establish a right to that immense territory by planting three colonies on the coast of the Atlantic”

proceso inmigratorio, como la designación de cónsules en países europeos para dar a conocer las ventajas argentinas y facilitar la migración hacia el país.

Fue uno de estos cónsules, D. Samuel R. Phibbs de Liverpool, nombrado en diciembre 1864 con la misión de “...dirigir a la República el mayor número posible de inmigrantes de la Gran Bretaña” (Memoria del Ministerio del Interior, 1865, pág. 438), uno de los pilares para concretar el emprendimiento galés.

Del 23 al 25 de septiembre de 1862 tuvo lugar en el Senado el debate sobre los contratos de inmigración extranjera a ser firmados entre el Poder Ejecutivo y los empresarios de inmigración. Si bien había senadores que se oponían, no significaba esto una falta de consenso con el ideal inmigratorio, sino un debate sobre cuáles debían ser las formas más idóneas para fomentar la inmigración. La utopía civilizatoria estaba en su apogeo: “...fomentar por todos los medios posibles la inmigración extranjera...llamada a poblar nuestros desiertos...trae consigo el aumento de la industria, del comercio, y la prosperidad” (Argentina, AGN, Congreso Nacional – Cámara de Senadores, Sesión del 23 de septiembre de 1862, Senador Vega, pág. 402).

Lo que se discutía era la conveniencia o no de costear proyectos de colonización. Algunos estaban a favor, otros en contra de tamañas erogaciones: “He dicho que en la primera (Esperanza) se ha gastado una suma inmensa; pero aunque se hubiese gastado el doble, siempre habría sido conveniente, pues ha traído grande inmigración” (Ibíd.: Senador Cullen, pág. 406); “...nosotros vamos a dar lo único que tenemos, tierras,... no por protección a la agricultura...que venga la industria a trabajar en lo que le parezca y como le parezca” (Ibíd.: Senador Vélez Sarsfield,). El senador Elizalde (Ibíd.: pág. 407 y 408) se opone a los contratos inmigratorios porque: “estos contratos entre empresarios e inmigrantes son malísimos...tienden a alejar la inmigración...porque a la larga sacrifican a los inmigrantes” y “...esta ley no habla de los inmigrantes que viene por su cuenta, es decir, aquel inmigrante que ha venido con sus fondos propios, no tiene derecho para pedir tierra, para estos no es la ley, sino para los empresarios...”, “Son contratos en que el hombre empeña su porvenir...viene a parar a una especie de esclavitud”. Habrá otros

senadores que reconocerán la importancia de esa colonización asistida en zonas de frontera: “Hay parajes y objetos, que el Gobierno debe tratar de llenar y poblar por medio de la inmigración, por colonización en una escala regular, destinando una suma anual para ese objeto: tales son las líneas de frontera de los ríos Salado por la del Norte, u del río Quinto por la del Sud, Salinas, Bahía Blanca, Patagones” (Ibíd.: Senador Carril, pág. 410).

La idea que se va imponiendo es promover la inmigración espontánea bajo un sistema como el de los Estados Unidos: “...quisiera que se sancione una ley para dar tierras, con el objeto de promover la colonización, que se exprese que se venderán, arrendarán, o darán a cualquiera inmigrante que las solicite. Nadamos en un inmenso desierto” (Ibíd.: Senador Carril, pág. 411). Finalmente, después de varias discusiones, quedó aprobada la ley, aunque faltaba todavía reglamentar otras cuestiones, como ser el deslinde de tierras provinciales y el relevamiento topográfico de las mismas. El consenso inmigratorio prevaleció:

*“Según la prescripción constitucional, es un deber del Congreso de la Nación promover la inmigración extranjera por medio de la colonización y donaciones de tierras de propiedad nacional....queremos dejar al menos al Poder Ejecutivo autorizado para que pueda celebrar estos contratos, mientras no se pueda dar una ley general para que promueva en grande escala esta inmigración, **sin la cual la República Argentina no cumplirá su porvenir**” (Ibíd.: Senador Vega, pág. 427. El resaltado es mío).*

Así surgió en 1862 la ley autorizando al Poder Ejecutivo a celebrar contratos sobre inmigración extranjera dando tierras nacionales, y que fue la base con que contó el Dr. Rawson para ofrecer la tierra del Chubut a la Sociedad de Colonización galesa. La ley estipulaba: Art. 1° Autorícese al Poder Ejecutivo para celebrar contratos sobre inmigración extranjera, dando tierras nacionales. Art. 2° El máximo de tierras que donare será el de veinticinco cuerdas cuadradas (equivalente a 40 has.) por cada familia, a la cual se le extenderá la respectiva escritura de propiedad, a los dos años de haber cumplido las condiciones de población, que fijare el Poder Ejecutivo.

Más adelante en el tiempo, en 1870, podemos constatar que el tema aun se sigue discutiendo en el Senado de la Nación, destacándose las ideas de Mitre y Rawson, quienes

habían firmado contratos con sociedades a pesar de que claramente favorecían la inmigración espontánea. Mitre habló en contra del proyecto de ley sobre inmigración artificial, sustentando su punto, además, en que la cantidad de inmigrantes prometidos vía esta inmigración artificial era inferior a la que llegaba al país de forma espontánea: “¿Qué es lo que nos ofrece este prospecto? Cien mil inmigrantes en diez años, es decir, mil anuales, que es lo que hoy recibimos en poco más de dos meses por la corriente natural establecida. Es un contingente mezquino si se compara con la masa de la inmigración espontánea que llega a nuestras playas” (Mitre [1870] 1959, pág. 599). Fue lapidario con los resultados de dicha forma de colonización, “¿Qué resultados ha producido, mientras tanto, la colonización artificial entre nosotros? Hace cincuenta años empezamos a ensayar el sistema, y de ello no quedan sino tristes recuerdos y duras lecciones” (Ibíd.: pág. 601).

A costa de parecer contradictorio, Mitre separaba de esta generalidad la necesidad de formar colonias en zonas de frontera donde se podía combinar el accionar de compañías inmigratorias junto con la apropiación individual de la tierra. Un ejemplo que destaca es justamente la colonia galesa del Chubut, en donde la tierra fue entregada no a empresarios, sino a una sociedad cooperativa donde todos eran a la vez “empresarios y asociados, colonos y soldados, que ponían en común todo lo que tenían para realizar la operación de emigrar...era la asociación libre y la idea cooperativa en toda su pureza” (Ibíd.: pág. 639). Justificaba además su decisión de otorgar tierras gratuitas y proveer a la colonia sendas ayudas materiales en que los galeses se convertían así en “el núcleo de una gran población futura que podría resolver pacíficamente una cuestión de límites pendiente con una de nuestros limítrofes...” (Ibíd.: pág. 639). Criticando los enclaves artificiales que se llevaron a cabo en Brasil como “pedazos de Alemania trasladados al territorio brasileño” (Ibíd.: pág. 646), Mitre contraponía los ejemplos argentinos de inmigración de grupos de nacionalidades homogéneas cuya base fue la espontaneidad y la libertad, como la colonia galesa, la colonia inglesa en Córdoba, las colonias suizas de Santa Fe, las cuales “son modelos dignos de imitarse, porque pertenecen al orden de las colonizaciones espontáneas en que la acción del gobierno local solo concurre con lo que

es de uso común para nacionales y extranjeros, que es a lo que debe tender una buena ley de colonización que tenga por objeto **conquistar el desierto para la civilización**” (Ibíd.: pág. 647. El resaltado es mío).

También Guillermo Rawson, en la discusión en la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1879, se opuso a otorgar partidas para el fomento de la inmigración, estando decididamente a favor de la inmigración espontánea, ya que de esa manera “vienen solo aquellos hombres que se ven obligados a salir de su hogar, acosados por la necesidad o por la perspectiva de adquirir mayor fortuna, es decir, aquellos que tienen una garantía efectiva en sus medios de trabajo” (Rawson, citado en Martínez, 1891, pág. 206). Siguiendo el modelo de los Estados Unidos y su *Homestead Act*, la cual admiraba por su éxito en atraer millones de inmigrantes, decía: “Yo digo que si hay algo que hacer para fomentar la inmigración, es ofrecer en el país garantías para la propiedad, es poner la tierra al alcance de los inmigrantes” (pág. 208). Pero primero había que buscar esa tierra, y para ello proponía deslindar los territorios nacionales (fiscales) de los provinciales e implementar algo parecido a la Ley Agraria irlandesa, en donde la tierra de los latifundios improductivos fue entregada, a un precio que la ley señalaba, a pobladores proletarios. “Sean de las provincias o de los particulares, el Congreso puede adquirir esas tierras previa tasación”, “...no se diga que no hay tierra en un país donde nos ahogamos con ella, **en un país donde el desierto nos sofoca**” (Rawson, citado en Martínez, 1891, pág. 214; el destacado es mío).

Paralelamente, los informes del *Foreign Office* británico, entre los años 1872 y 1873, también veían negativamente la implantación de colonias artificiales: “El gobierno ha evaluado erróneamente fomentarla [la inmigración artificial], mediante la venta de grandes extensiones de tierra a individuos o compañías...acto seguido [el empresario] se dirige a Europa o comisiona a un agente allí para reclutar una clase barata e inferior de Emigrante, quien estará obligado por un contrato, cuyas especificaciones nunca son

claras, por un tiempo determinado a la Colonia” (FO – 6-318)⁸. El informe luego enumera las dificultades que encuentra ese colono para poder cumplir sus obligaciones, lo que lo llevará a abandonar el emprendimiento ante mejores posibilidades de trabajo en otras actividades. Finalmente, es lapidario en cuanto a la conveniencia de la inmigración desde las islas británicas:

*“El emigrante ingles se encontrará aquí con: ningún estímulo – ninguna similitud de lenguaje, costumbres o religión – ninguna generosa ley de tierras – ninguna colocación rápida o económica en tierras demarcadas – ningún fácil acceso a madera y agua – ninguna exención impositiva – ninguna cercanía a mercados para la venta de productos – y una escasa y meramente nominal protección para los bienes y la vida” (FO – 6-318)⁹**.

El Cónsul general británico en Buenos Aires era muy escéptico sobre las posibilidades del desarrollo agrícola (plagas, clima) y no veía grandes perspectivas de crecimiento para la comunidad británica, ya sea por las diferencias religiosas, la pereza de los locales, la falta de empresas industriales, o por la presencia abrumadora de inmigración de origen mediterráneo que estaba dispuesta a trabajar por salarios inferiores (Ferns, 1979, pág. 369, 370).

Esta información tan negativa sobre lo que iban a encontrar en el país los súbditos británicos que quisieran emigrar a la Argentina evidentemente no fue tomada en cuenta por la Sociedad de inmigración galesa. Exagerada o no, planteaba problemas reales para el inmigrante, los cuales luego serán padecidos por los colonos galeses con el agravante de que se encontraban a más de mil kilómetros de Buenos Aires, sin acceso posible por tierra.

⁸ Traducción propia del inglés en el original: *“The government has erroneously reckoned on fostering it, by the sale of large tracts of land to individuals or companies...thereupon he [the company] proceeds to Europe or deputs an agent there, to enlist a cheap and inferior class of Emigrant, who is bound by a contract, the specifications of which are never clear, for a limited term to the Colony”*

⁹ Traducción propia del inglés en el original: *“The English emigrant will find here – no encouragement- no similarity of language, habits or religion – no liberal land laws – no economical and ready collocation on tracks of land, traced and marked out - no ready access to wood and water – no exemption from taxation – no ready proximity to markets for the sale of produce – and but scant and a merely nominal protection for life and property”*

*Este duro informe coincide con la llamada Masacre de Tandil, ocurrida en enero de 1872, en la cual un autoproclamado santón al que llamaban Tata Dios y su grupo de seguidores asesinaron a 36 inmigrantes

- **El contrato con la Sociedad de Colonización de Gales – duro golpe a la utopía**

Los contactos iniciales entre la Sociedad de Colonización galesa y el gobierno argentino comenzaron desde 1855 (Gavirati, 2012), aunque fue recién en el año 1862 que representantes de esa asociación se entrevistaron con el gobierno de Mitre para solicitarle la posesión de una gran parte de la Patagonia. Los representantes eran Lewis Jones y Sir Love Jones Parry, Barón de Madryn. De esta entrevista surgió el convenio entre ambas partes, el cual debía ser refrendado por el Congreso nacional. En dicho convenio se establecía que la Sociedad de Inmigración se comprometía a enviar entre 300 a 500 familias durante diez años a la Patagonia y el Gobierno, por su parte, se comprometía a donar 25 cuadras de terreno a cada familia más cinco leguas cuadradas por cada doscientas familias, terrenos adicionales para establecer la municipalidad y la posibilidad de que, al llegar a 20.000 habitantes la colonia pudiera aspirar a convertirse en una provincia argentina. Este fue uno de los puntos que malinterpretaron ambas partes, y que llevó a los líderes galeses a pensar que se estaba autorizando la formación de una provincia totalmente galesa. La administración municipal era exclusiva de los colonos de acuerdo a sus propias reglamentaciones y el Gobierno de la Colonia era confiado a un Gobernador nombrado por el Gobierno Nacional. Entre las concesiones del gobierno había provisiones de armamento para la defensa de la colonia, así como varios kilos de maíz y trigo, toneladas de madera para la construcción, caballos, vacas lechera y tres mil ovejas (Gavirati, 2012, pág.127 y 410).

Para Guillermo Rawson este contrato se correspondía con su ideal inmigratorio y tenía además un claro propósito geopolítico de asegurar la soberanía argentina en la Patagonia: “...cuya plantación [la colonia galesa] era reclamada por **graves intereses nacionales**, fuera de la conveniencia, siempre exigente en nuestro país, de atraer la población a todos los puntos del territorio” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, pág. XXII). Debido a esto es que el ministro estaba dispuesto a hacer concesiones especiales en el caso galés. Sin embargo, cuando el proyecto de contrato llegó al Congreso en agosto de 1863 resultó cuestionado por dos motivos fundamentales: la pertenencia del pueblo galés

a Gran Bretaña y la religión no católica de los colonos. La oposición más firme partió del Senador Luis Frías y fue decisiva en la resolución de condenar al fracaso la iniciativa. Hubo voces a favor: “La comisión ha creído que esta colonia, situada al Sud del Río Negro de Patagones, en terrenos desiertos que pertenecen a la Nación, es conveniente para establecer una población industriosa, para aprovechar a favor del país esos terrenos que hoy son completamente inútiles” (Argentina, AGN, Cámara de Senadores, Número 44, 39° Sesión ordinaria del 27 de Agosto de 1863, Senador Bustamante, pág. 441). Lo único que la comisión proponía modificar era que en lugar del ganado propuesto en el contrato se entregara una suma equivalente en metálico.

El Senador Frías dijo que le tocaba el “deber desagradable” de oponerse al proyecto, ya que el siempre ha simpatizado con los proyectos del Ministerio de Gobierno en cuanto a “introducir en nuestros desiertos población extranjera, es decir, mejor que la nuestra...” (Ibíd.: pág. 442). La postura del senador Frías se basó en su oposición a la introducción de extranjeros que pretendan colonizar el territorio de la Patagonia y que vienen con: “un pensamiento religioso y otro pensamiento político”. Frías, un ferviente católico, consideraba de forma negativa la propagación e influencia de las misiones protestantes, que, a su juicio, intentaban convertir a los indígenas a la religión protestante. Frías confundía, además, a los galeses con los mormones: “Existe en los Estados Unidos una secta bestial...” (Ibíd.: pág. 443). Estos mormones habían ido a Inglaterra, siendo Gales el lugar donde más adeptos supuestamente consiguieron.

La confusión con los mormones no quedó solo en el Senado, ya que el diario *The Standard* de Buenos Aires también se hizo eco de ello en su edición del 30 de agosto de 1863, en un pequeño apartado de la sección *Local Events*: “WELCH COLONY- El Congreso ha aniquilado este proyecto. Se dice que la razón para rechazar el esquema fue la creencia general de que la colonia propuesta era una empresa Mormona y que la protesta de los ministros fue solo un pretexto para oponerse” (*The Standard*, N° 494, 30/8/1863)¹⁰. Este mismo periódico, leído principalmente por el público anglo parlante de Buenos Aires, se refiere a

¹⁰ Traducción propia del inglés en el original: “WELCH (sic) COLONY – Congress has annihilated this scheme. It is said that the reason why the project was thrown out was because it was generally believed that the proposed colony was a Mormon business and that the protest of the ministers was only made a pretext for opposing it”

la colonia como “esta misteriosa iniciativa...circulaban rumores de que era un desprendimiento de esa detestable institución, Mormonismo, que ha obtenido tanta oprobiosa popularidad en Gales.”(Ibíd.: 18/5/1865)¹¹. La confusión reinante, o más bien la falta de información, sobre los motivos de la colonización galesa era exacerbada por *The Standard* que lo mencionaba como fruto de negociaciones secretas entre el ministro Rawson y el agente galés. La sospecha sobre las intenciones galesas queda reflejada en el mismo artículo:

“La sorpresa expresada por la Legislatura local [que el proyecto siguiera avanzando] es compartido por el público, en vista de tan extraordinaria, secreta y arbitraria adopción de una medida rechazada tanto por las Legislaturas Nacionales como Provinciales. Pero a nuestro juicio los aspectos técnicos sobre el territorio son mucho menos importantes que el verdadero carácter de los colonos y los términos y la naturaleza de su contrato” (Ibíd.)¹²

El argumento político que esgrimió el senador Frías tenía que ver con que los galeses eran súbditos británicos, y temía que fueran una avanzada de un intento de colonización de la Patagonia por parte de Gran Bretaña. Si bien había un gran desconocimiento sobre el tema, ya que los galeses que querían emigrar estaban justamente escapando del yugo británico, la presencia inglesa en las islas Malvinas y la actividad de los navíos británicos en las costas patagónicas, hacían muy sospechoso el proyecto: “Yo diría que la Cámara debía rechazar siempre este proyecto por el peligro grande a que nos expondríamos. Es este, señor: el día que esa colonia cuente diez o veinte mil pobladores **ingleses todos**, es seguro que ese territorio está perdido para la República Argentina”. (Argentina, AGN, Cámara de Senadores, 39° Sesión ordinaria del 27 de Agosto de 1863, Senador Frías, pág. 444, el destacado es mío).

El ministro Rawson intentó contrarrestar estos temores, haciendo referencia a que la Constitución amparaba la libertad de creencias religiosas de los inmigrantes, y que la

¹¹ Traducción propia del inglés en el original: “*this mysterious Enterprise...rumors were afloat that this was an offshoot of the detestable institution, Mormonism, which has attained such disgraceful popularity in Wales.*”

¹² Traducción propia del inglés en el original: “*The surprise expressed by the local Legislature is shared by the public, in view of such extraordinary, secret and arbitrary adoption of a measure rejected by both the National and the provincial Legislatures. But to our mind the technical question of territory is far less important than the real character of the colonists and the terms and nature of their contract.*”

ocupación de las islas Malvinas no había sido hecha por un grupo de colonos sino por conquista. Si Inglaterra quería la Patagonia, podía encontrar un pretexto cualquiera para quedarse con ella. Rawson también recordó a los Senadores que la Argentina tenía excelentes relaciones de amistad con Inglaterra, y que si se consideraba peligroso hacer tratativas con súbditos británicos, entonces también debería sospecharse de las empresas de ferrocarriles de capital inglés.

En el mismo debate del Congreso otros senadores sacaron a relucir sus quejas con respecto a colonias étnicamente homogéneas ya establecidas en otras regiones del país: que eran caras para el fisco, que demandaban mucho a los gobiernos, que reclamaban a sus ministros extranjeros cuando algo no les gusta, en fin, que no era esa la inmigración ideal (recordar los debates sobre inmigración artificial versus inmigración espontánea de 1862). El peso de los argumentos negativos hizo que el proyecto fuera desechado por veintiún votos contra cinco.

Se cerró así la expectativa de máxima que pretendían los líderes nacionalistas galeses, dando lugar a la emergencia de otro malentendido: qué era lo que el gobierno argentino les iba a permitir y cuáles eran los límites que les pondrían a su deseo de soberanía como pueblo galés. El tema quedó borroso durante años y muchos de los colonos que llegaron al Chubut no estaban adecuadamente informados de la situación (Williams, 1975, pág. 34). Esta ambivalencia fue posible porque, a pesar del rechazo en el Congreso, el ministro Rawson persistió con la idea, buscando la manera de acomodar la situación. Como escribió en la Memoria del Ministerio del Interior de 1865, los socios de la colonización galesa comisionaron al cónsul argentino en Liverpool, Mr. Phibbs, para que reanude las negociaciones y reafirme la honorabilidad de la Empresa. Aduciendo que el Congreso había clausurado las sesiones de 1864, y que en Gales ya se había avanzado mucho en los preparativos, el Poder Ejecutivo tomó en sus manos el “negocio trascendental en que estaban comprometidos intereses de todo género” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, pág. LXI) y ofreció a la Sociedad lo único que estaba autorizado a ofrecer según lo dispuesto por la Ley de 1862 que viéramos anteriormente: 25 cuadras cuadradas de terreno por familia, más una promesa de solicitar al Congreso, más

adelante, beneficios adicionales. En esa Memoria, el Ministro se explaya y exagera las bondades de los colonos y la colonia en sí, alimentando otro malentendido: el tipo de colono que vendrá a la Patagonia y que evaluaremos más adelante.

Ante este nuevo acuerdo, se realiza una visita de inspección al valle del Río Chubut por dos delegados de la Sociedad de Colonización galesa: Lewis Jones y Sir Love Jones-Parry en 1863. Veremos cómo esta breve visita también colaboró en las confusiones y malinterpretaciones del proyecto.

- **El tratado Chegüelcho y las relaciones entre los pueblos indígenas y los colonos galeses.**

Algo que reafirma lo que dijéramos sobre el estatus indefinido de la Patagonia, la cual era considerada tierra de pueblos indígenas, es la firma de un tratado entre el gobierno nacional y los pueblos pampas y tehuelches para facilitar la instalación de la colonia y asegurar la convivencia pacífica con los colonos galeses. El 16 de septiembre de 1865 Rawson le envió a Lewis Jones una carta (que será también famosa por otros motivos, que veremos más adelante) en la que dice: “El tratado que acabamos de celebrar con los indígenas **dueños de aquellas tierras**, nos da la indisputada propiedad de ellas, mediante una indemnización considerable que se les ha acordado, obligándose al mismo tiempo aquellos, no solo a respetar las propiedades de la Colonia, sino también a defenderla en caso necesario contra la posible agresión de otras tribus.” (Argentina, AGN, Memorias del Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1866, Num.8, pág. 420-421).

Ese tratado, que Marcelo Gavirati (2012, pág. 137) dice que permaneció desconocido para la historiografía durante mucho tiempo, es el “Tratado Chegüelcho”, celebrado entre el gobierno y los caciques Frances (Francisco), Antonio y Chiquichano. El acuerdo fue elevado al Ministro de Guerra recién el 15 de julio de 1865, solo dos semanas antes del desembarco del primer contingente galés. El Poder Ejecutivo y los mencionados caciques lo firmaron recién en septiembre.

En vista de las relaciones pacíficas que se entablaron entre los caciques y los colonos galeses posteriormente, podemos afirmar que el tratado fue exitoso y colaboró con la implantación de la colonia. Debemos sumar a esto, las conveniencias comerciales que representó la colonia para las tribus indígenas que anteriormente debían intercambiar sus productos en Carmen de Patagones, sujetos a todo tipo de estafas y malos tratos.

Con anterioridad a la firma del Tratado de Chegüelcho, el cacique pampa Antonio escribió en octubre de 1865 una carta (a través de un naturalista suizo que estaba en camino hacia la colonia galesa) dirigida al jefe del establecimiento galés en la cual manifestaba su deseo de entablar relaciones comerciales pacíficas entre ambos pueblos (Gavirati, 2012, pág. 167 y 168). Además de hacer una clara descripción de las diferentes tribus que existían en esa zona de la Patagonia, el cacique Antonio recalca su autoridad sobre la región así como sus derechos de propiedad sobre la tierra. Es decir, los galeses debían negociar con él más allá de lo que hubiese pactado con el gobierno. En la carta se dejaba entrever los problemas que tenían al comerciar con Patagones: “no nos tenga miedo, mi amigo, mi gente y yo estamos contentos de que colonice el Chupat, porque tendremos un lugar más cercano para comerciar, sin la necesidad de ir a Patagones, donde nos roban nuestros caballos y donde los pulperos nos engañan”, por lo que pedía a los galeses un trato comercial equitativo: “Si ustedes nos tratan bien, como los navíos (en la costa) tratan a los tehuelches, y si sus comerciantes no nos engañan, siempre negociaremos con ustedes” (*Correspondence respecting the Establishment of a Welsh Colony on the River Chupat, in Patagonia. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. 1867, Letter from a Patagonian Cacique to Mr. Jones, Superintendent of the Colony of Chupat, Tschetschgoo, December 8, 1865, pág. 34. [En adelante Correspondence...]*).

Hay otros factores que se combinaron para generar la convivencia pacífica, como la desventaja numérica y armamentística de los colonos galeses que debían así extremar su relación con los pueblos indígenas a fin de sobrevivir. No había ningún fortín, ni poblado en las cercanías que pudiesen ir a su rescate. Ante la imposibilidad de defenderse de un potencial ataque, los colonos debatieron cuál debía ser la mejor estrategia, decidiéndose

la de: “Tratar a los indios como nos tratamos unos a otros, y aun extenderles, como hacemos con los niños, la indulgencia que se debe a la ignorancia” (Rhys 2000, citado en Gavirati, 2012, pág. 183). Nótese el concepto típico de la época, sobre el infantilismo atribuido a los pueblos no europeos. Lo cierto es que la complementariedad entre ambos grupos trajo ventajas a unos y otros: un nuevo punto de comercio, honesto y equitativo, para las tribus, y el aprendizaje de técnicas de caza para los galeses, así como su protección. De hecho, durante muchos años hubo tolderías indígenas en las inmediaciones del asentamiento galés e intercambios sociales mutuos.

Las relaciones de amistad que se establecieron, paternalistas y un tanto interesadas, no quita mérito a la postura de resolución pacífica que asumieron los colonos galeses ante el constante deterioro de las relaciones entre las tribus y el gobierno central, el cual lentamente fue mutando de la política de subsidios e intercambio a una de hostilidad y conquista, culminando en la Campaña al Desierto de 1879. Es un gran punto a favor de los galeses el que hayan intercedido ante las autoridades militares en defensa de sus caciques amigos. En las memorias de Lewis Jones podemos ver esto expresado en la carta que la Colonia envió el 20 de julio de 1883 al general Vintter, gobernador de la Patagonia: “Nosotros, los habitantes el Chubut, rogamos vuestra clemencia...a favor de algunos aborígenes de estas regiones, conocidos nuestros...Deseamos, como viejos conocidos de los indios, expresar nuestra esperanza de que podáis mostrar hacia ellos toda la benevolencia y amparo que permita vuestro deber...En realidad, los indios fueron un muro de seguridad y amparo para nosotros” (Jones, [1898] 1993, pág. 136)

El trato respetuoso y honesto que los indígenas recibieron de los galeses llevó a los primeros a diferenciar estos colonos del resto de los “cristianos”. Para ellos, los cristianos eran sus enemigos declarados, los que ocupaban sus tierras y se abusaban en los intercambios comerciales. Ser galés era otra cosa e implicaba un tipo de relación diferente, la cual, si bien no era de igualdad, sí lo era en cuanto al respeto y honestidad. En sus memorias, el reverendo William C. Rhys dijo que al abandonar la colonia tras tres meses de estadía en ella, uno de los indígenas le preguntó: “¿Quiénes son ustedes que no son cristianos?... nosotros conocemos a los cristianos. Los hemos visto en otras colonias.

Son crueles con nosotros, nos roban nuestros caballos, nos matan cuando tienen la oportunidad. Ustedes no, nunca nos han hecho daño, ¡no! No los llamaremos cristianos. Los llamaremos galenses” (Rhys, [1894], 2000, pág. 96). Si bien las memorias de Rhys pueden estar teñidas de una cierta romantización de las relaciones entre ambos pueblos, es comprobable que los galeses no fueron nunca atacados por los indios y que solo existe un incidente, la matanza de Kilkein en 1884, en la que tres galeses murieron, salvándose solamente uno de ellos del ataque, John Daniel Evans, gracias a las proezas de su caballo Malacara. Los galeses estaban en una expedición en el desierto y aparentemente fueron tomados por espías del ejército argentino, en la época en que la campaña al desierto estaba diezmando las tribus (Williams, 1975, pág. 104).

Y WLADFA (LA COLONIA) – DE LA UTOPIA A LA REALIDAD

Hemos estado repasando los principales hitos previos a la instalación de la colonia galesa en el Chubut. Los ideales eran claros, ahora deben ser confrontados con la realidad. Es aquí donde comienzan los problemas, y donde aquellas ambigüedades que tanto los líderes nacionalistas galeses como el gobierno argentino dejaron pasar en pos de alcanzar sus objetivos, retornan con fuerza. El aquí y el ahora será muy distinto de los sueños iniciales y se pagarán los costos.

- **Una breve descripción del proyecto y el viaje**

A pesar de todas las advertencias al respecto, el primer contingente de galeses se embarca en el *Mimosa* (ANEXO II) el 25 de mayo de 1865. El viaje a la Patagonia estuvo lleno de contratiempos desde antes de su inicio. La propaganda previa del mismo fue intensa: se imprimieron folletos; Michael D. Jones publica un libro; se publica en periódicos la fecha del viaje, inicialmente el 5 de abril de 1865, en el navío *Halton Castle* partiendo de Liverpool (G. Williams, 1975, pág. 34). Pero, debido a que surgen voces en contra de la emigración (un tal “Garibaldi” que escribe en diarios galeses de Estados Unidos y Gales), y a la demora en el arribo del mencionado buque, la partida será recién en mayo. El flete del barco, su aprovisionamiento, gran parte del costo del pasaje de los colonos, en su gran mayoría muy pobres, y su estadía a la espera que zarpara el nuevo

barco, el *Mimosa*, son absorbido por el Reverendo Michael D. Jones. El *Mimosa* zarpó definitivamente el 28 de mayo, llevando 160 colonos, y 3 ministros de la fe no conformista. “¿Se ahogarán en el profundo mar? No. Ello no sucederá. Ni todos los océanos de la creación tiene agua suficiente para ahogar a estos **Padres Peregrinos**” (Hughes, 1967, pág. 254. El resaltado es mío). Con el tiempo, ese viaje se recubrirá de significaciones épicas y fundacionales:

“Han pasado cuarenta y dos años y todavía hoy viven algunos que recuerdan bien con qué extraños sentimientos miraron aquel imponente barco, el Mimosa, dejar las playas de Gran Bretaña con su carga de ciento cincuenta y tres personas. Fue en el mes de mayo, y muchos habrán pensado en el Mayflower (el famoso barco que llevó a los padres peregrinos a Estados Unidos). ¿Se repetirá la historia?” (Rhys, [1894], 2000, pág. 149).

Dos meses más tarde arribaron al Golfo Nuevo, en la zona donde actualmente está Puerto Madryn; exactamente el 28 de julio, en pleno invierno austral. “¿Será esta la Tierra Prometida? ¡Cuán desolada y desierta es!” (Hughes, 1967, pág. 254). Las penurias que enfrentaron los colonos en los primeros años son casi imposibles de comprender. No había refugios adecuados en el lugar de desembarco, por lo cual debieron permanecer en unas toscas cuevas durante seis semanas. La distancia al Valle del río Chubut era de más de 64 kilómetros, un terreno árido y casi sin agua potable. Otras ocho semanas les demandó a todos los colonos arribar a su lugar de destino, los hombres por tierra, sufriendo la falta de agua y alimentos, las mujeres y niños por mar, en el navío *Mary Hellen*. Durante esta travesía sufrieron una tormenta de quince días que les impedía llegar a la costa, costándoles la vida a varios niños. Todo el proyecto estaba rodeado de interrogantes e incertidumbres para los colonos. Es así que podemos entender que se hayan escrito cartas como esta: “Ya que no he podido disuadirlos de expatriarse a ese desierto salvaje y exótico, les deseo un viaje feliz y sin contratiempos, y mucho éxito en vuestro nuevo país. Si los indios llegaran a comerlos, todo lo que puedo desearles es una mala digestión”. (Palabras de un galés despidiendo a sus sobrinos, citado en Rhys, 2000, pág. 29).

Mientras los colonos estaban en viaje, el ministro Rawson se comunicó con el Ministro de Guerra y Marina, Juan Andrés Gelly y Obes, para que nombrara a un representante del gobierno que fuera al lugar designado para la colonia y realizara la entrega formal de las tierras a los colonos. En esa carta al Ministro de Guerra, queda clara la posición del Ministro Rawson en cuanto a la soberanía:

*“...un acta en que se consigne el acto del establecimiento de la colonia, por orden y **bajo la autoridad del Gobierno Argentino**, con espresión nominal de todos los individuos que se encuentran presentes como primeros pobladores, como convendría también **fijar una bandera argentina** en el lugar donde se levantará el edificio provisorio que ha de servir de habitación y oficina a la autoridad permanente de la colonia.”* (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, Núm. 1, pág. 400 a 401. El resaltado es mío).

Rawson comisionó al agrimensor Julio V. Díaz la tarea de mensurar los terrenos que se adjudicarán a cada colono. Los informes del agrimensor a Rawson sobre la situación de la Colonia serán de suma importancia en nuestro análisis posterior ya que es uno de los primeros testigos que observa la realidad del emprendimiento, más allá de lo acordado en los papeles. Díaz se integra así a la expedición del enviado del Ministro de Guerra, el Teniente Coronel D. Julián Murga, Comandante Militar de Patagones. Murga levantó un Acta el 15 de septiembre de 1865 que tenía como objeto “...dar posesión en forma en el paraje citado, de las tierras donadas por el Gobierno Argentino a los inmigrantes del País de Gales, que formarán una Colonia”. En el acta también se lee: “...declaró que a nombre de su Gobierno hacía formal entrega y ponía en posesión de las tierras nacionales que le son concedida a la Colonia del País de Gales...” y “...habiéndose enarbolado la bandera Argentina y saludádola con descarga de fusilería, como un **signo de acatamiento y respeto a la Nación Argentina** que esta representa...” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, Num.4, pág. 403 a 405. El resaltado es mío).

El acta es firmada por todos los representantes del gobierno argentino y cada jefe de familia galés¹³. Es este el primer indicio concreto por el cual los líderes galeses vieron cuestionada su pretendida soberanía galesa en la Patagonia. La ilusión de tener su

¹³ Las mujeres no firmaron porque la goleta que las traía a la colonia aun no había arribado (Gavirati, 2012, pág. 152)

gobierno propio tuvo así un revés que dejó bien en claro el malentendido. Lo veremos más adelante en la memoria de uno de sus colonos, William Meloch Hughes.

Una vez establecidos los colonos galeses comenzaron de inmediato la siembra de trigo, pero ni la época del año ni la condición del suelo era la apropiada. Sucesivos fracasos derivados de la falta de lluvias y las inundaciones periódicas del río determinaron que los colonos recurrieran a otros medios de subsistencia: el intercambio pacífico con los tehuelches, que visitaban la colonia con regularidad entablando una relación de mutua conveniencia, y la relación con el gobierno argentino del cual recibieron las provisiones necesarias para afrontar los duros años de su implantación.

El gobierno, a petición de los colonos, y por intermedio del Dr. Rawson, fue pródigo en sus ayudas, tanto en víveres como en dinero, que excedían largamente el marco de la ley de 1862, la cual preveía solamente la donación de tierras. Durante los primeros años, y hasta la presidencia de Sarmiento cuando se recortan los subsidios, hubo recurrentes envíos de ganado, semillas y alimentos. Apenas llegados al Chubut, un decreto del presidente Paz y el Ministro Rawson del 6 de septiembre de 1865, les otorga una subvención de 4000 pesos fuertes para la compra de ganado; a fines de 1865, ante el pedido del representante de la colonia se dictó otro decreto el 9 de enero de 1866 otorgando a los colonos una suma de 700 pesos fuertes para provisiones. Debido a la imposibilidad de lograr una cosecha en el primer año, el Presidente acuerda otorgar a la colonia una cantidad de 400 pesos fuertes en forma mensual hasta el 31 de diciembre de 1867. En agosto de 1867, ante un pedido de Lewis Jones que se encontraba en Buenos Aires, el gobierno accedió a proveer una gran cantidad de artículos para los indios amigos de la colonia. Asimismo, les fueron donados a los colonos caballos, alimentos para seis meses, semillas de trigo y 200 vacas (Dumrauf, 1991, pág. 171 y 172).

Sin embargo, las dificultades continuaron y hubo distintas reacciones: algunos evaluaban trasladarse a otras partes de la República (valle del Río Negro, Pájaro Blanco en Santa Fe), otros emigrar a Sudáfrica, Canadá o Australia. Si bien algunos eligieron estas opciones, la mayoría permaneció en el Valle del Chubut recibiendo nuevas ayudas del gobierno

argentino para que así lo hicieran. Los colonos dependieron así en los primeros años del gobierno por partida doble: a través de los subsidios y ayudas económicas que les proveía directamente, y en forma indirecta, a través de las raciones que otorgaba a los pampas y tehuelches para que estos respetasen la colonia galesa (Gavirati, 2012, pág. 247)

La crónica de Abraham Matthews ([1893] 2005) nos revela que en los tres primeros años de la colonia no se pudo levantar ninguna cosecha, hasta que en el tercer año se descubrió la clave para el desarrollo futuro: la irrigación mediante canales que llevara el agua del río a los campos de cultivo. A partir de allí, y a pesar de estar aun expuestos a las periódicas inundaciones del río, las cosas mejoraron. Las dificultades de transporte y comunicación con el mundo fueron muy agudas durante los primeros años, tanto así que los colonos estuvieron virtualmente aislados durante veinte meses entre junio 1869 y comienzos de 1871 (Gavirati, 2012, pág. 251). Las cosas mejoraron con la creación de una Sociedad de Irrigación; una Sociedad Cooperativa de comercio, que se encargaba del transporte marítimo; con la venta en la Colonia de productos comprados al por mayor en la capital, y la construcción, en 1889, de un ferrocarril que unió el Valle del río Chubut con Puerto Madryn, financiado por capitales británicos (Williams, 1975, pág. 64, 79 y 80).

En años posteriores, llegaron nuevos contingentes de galeses, provenientes de Gales y de los Estados Unidos, los que arribaron al Chubut en número variable desde 1874 a 1914, momento en el cual se interrumpe la inmigración. Estas migraciones tardías tenían un perfil muy distinto a la primera, ya que esos colonos poseían mayor experiencia agrícola y contaban con cierto capital e infraestructura de buen nivel. Es así como el trigo producido en el valle del Chubut hacia 1885 sería reconocido como uno de los mejores en la República e inclusive uno de los colonos recibió la medalla dorada en exposiciones internacionales tanto en Chicago como en París (Williams, 1975, pág. 66).

El ideal inicial, de formar una nueva Gales en el Sur, no se había alcanzado. El gobierno argentino, de acuerdo a lo anticipado desde el momento mismo de firmarse el Acta de entrega de las tierras en 1865, había dejado claro que esa colonia formaba parte de la nación argentina, que se regía por las leyes de la república y que tendría, eventualmente,

un gobernador nombrado por Buenos Aires. En la práctica, y por diez años, sin embargo, los galeses pudieron, gracias a su lejanía con el centro de poder, establecer su propio gobierno, dirigir su sistema educativo en idioma galés y profesar su fe sin ningún tipo de restricciones o interferencias.

En 1875 el Presidente Avellaneda decide nombrar Comisario de la Colonia a Antonio Oneto. Sin embargo, las instrucciones al nuevo Comisario eran las de respetar las estructuras políticas de la Colonia:

“Va Ud. A encontrarse con una agrupación de individuos, que, hace diez años, se gobiernan a sí mismos...Todo esto debe respetarse y continuar como hasta aquí, y su acción debe limitarse a tomar nota de todo e informar minuciosamente del sistema establecido, para que puesto en conocimiento del Gobierno, resuelva los que corresponda.” (Recomendación del Ministro del Interior a Oneto, citado en Gavirati, 2012, pág. 298).

Era inevitable que las libertades de las que habían gozado los galeses en su Colonia fueran desapareciendo a medida que las autoridades nacionales avanzasen sobre la Patagonia. Pero, así y todo, no se dio una situación de avasallamiento sobre la diversidad cultural, siendo los primeros maestros enviados por el gobierno nacional bilingües en galés y castellano. Tanto fue así, que unos años más tarde, en 1894, se suscitaron quejas en el Congreso nacional. En uno de esos debates, el diputado Indalecio Gómez, al presentar un proyecto de ley sobre la exclusividad del idioma castellano en las escuelas puso como ejemplo el caso de Chubut, donde: “el estado de cosas es mucho más grave, porque existe dentro y fuera de las escuelas...Todo es galense allí y las autoridades argentinas son como huéspedes en aquel territorio” (Bertoni, 2001, pág.190). La asimilación, de todas maneras, siguió su curso. Y el sueño del “país propio” se hizo cada vez más difuso a medida que las nuevas generaciones se argentinizaban.

- **Grietas en la utopía**

Vamos a entrar ahora en el análisis detallado de cuatro elementos que consideramos clave para demostrar la distancia entre las expectativas y la experiencia real: la geografía y

el suelo, la cuestión de la soberanía sobre la Colonia, la idoneidad de los primeros colonos y la situación de carencia de la Colonia en sus primeros años. Para ello, y a riesgo de repetirnos, nada mejor que los propios protagonistas de esa historia para poner foco en esos principales malentendidos. Desde nuestro presente y nuestra forma de ver las cosas, en la que evaluamos los costos y beneficios de cada acción para ver si tiene un sentido económico llevarla a cabo, se podría pensar que más que errores estamos ante un conjunto de ideas delirantes. Por suerte era otra la época y otros los riesgos que se estaba dispuesto a asumir. Sin “ideas delirantes” este país no se hubiera poblado y la provincia del Chubut no habría contado dentro de su patrimonio cultural con los valores y costumbres del pueblo galés.

a) La Patagonia, ¿desierto o vergel?

Tal vez el más flagrante malentendido del proyecto sea la geografía. Las ideas sobre la Patagonia que tenían los galeses estaban principalmente basadas en los relatos de viajes de tres exploradores ingleses: Thomas Faulkner en su *Descripción de la Patagonia y lugares adyacentes de Sur América* (1774) y los del almirante Fitzroy, comandante de las naves *Adventure* y *Beagle*, quien, junto a Charles Darwin, exploró las costas patagónicas, entre otros lugares. Faulkner, al visitar la desembocadura del río Negro dijo: “Una colonia en la boca de este río sería mucho más conveniente para las naves que navegan hacia el mar del Sur” (citado en Dumrauf, 1991, pág.79). Por su parte, en 1839 se publica *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836*, de Fitzroy, en el cual se relata el descubrimiento del río Chupat (Chubut). Del reconocimiento que hizo del mismo un integrante de su tripulación, el teniente Wickham, surgen estas consideraciones:

“El río y la región circundante, contemplados desde el terreno en anfiteatro del lado sur, ofrecían hermoso aspecto y deben ser sitio muy adecuado para una colonia....una pradera uniforme, cubierta de rico pastizal. Se vieron varios rebaños de ganado salvaje, y en todas partes rastros del mismo en cantidad que daba idea de su gran abundancia...” Agrega Fitzroy: *“Con este río a mano, el lado occidental de Bahía Nueva sería un paraje excelente para una colonia. Los buques de cualquier tonelaje podrían fondear allí con seguridad”* (citado en Dumrauf, 1991, pág. 123).

Son estas consideraciones las que tuvieron mayor influencia en la decisión de la sociedad galesa de inmigración a la hora de elegir la Patagonia. Sin embargo sabemos ya, por el fracaso del emprendimiento de Libanus Jones en 1855, que el ganado había desaparecido mucho antes de llegar los galeses a esas costas, y que la falta de agua en la península Valdés, distante 70 kilómetros de desierto del Valle del Chubut, fue crítico para los colonos. Lo importante a destacar es que la selección de la Patagonia no se hizo pensando en su fertilidad, ni en un análisis económico de factibilidad. Su elección obedeció a inspiraciones superiores, del orden de lo místico, de un sueño. Sobre la elección de la Patagonia dijo en sus memorias W.M. Hughes:

“Desde ahora en adelante, sea como fuese, la Patagonia será dueña de toda la serenata. Ella reunió a todos los sueños difusos que fueron seguidos por tanto tiempo como se sigue a una luz mala y los acumuló en un solo sitio. Los otros lugares desaparecieron como desaparecen las estrellas cuando sale el sol...La Patagonia no fue más la región de los pies grandes sino la de los ideales grandes. Ella fue ya la estrella polar que brillaba en el negro horizonte, una guía infalible para el cansado galés que buscaba una patria allende los mares” (Hughes, 1967, pág. 253).

El ideal, la utopía, era tan fuerte que el mismo autor, unas líneas más abajo, refiriéndose a la descripción negativa que Darwin había hecho de las tierras patagónicas, “La maldición de la esterilidad está sobre la región”, dice: “Un trozo de pan duro, difícil de tragar, **pero de revestir el pan duro con una buena capa de la miel del patriotismo y cerrar a medias los ojos, se tragaba bastante fácilmente**” (Ibíd. El resaltado es mío)

En el “Manual de la colonia galesa” que publicó la Asociación en 1861, se exageraron los atributos positivos de la Patagonia y casi no se mencionaron las desventajas. Tomando en cuenta las similares latitudes de Gales y el valle del río Chubut, se dejaba inferir que el lugar tenía un clima parecido al de Gales, con un total de 142 días de lluvia al año versus los 158 de Gales, cuando la realidad es de solo 32 días para Puerto Madryn (Williams, 1975, pág. 27). Se enfatizaba en el Manual la exuberante vegetación, la falta de población autóctona, la posibilidad de contar con 300 acres de tierra por colono y las excelentes perspectivas de transporte para el comercio a todo el mundo. En el “Manual...”, se hacen descripciones del Chubut totalmente adaptadas a lo que el potencial colono querría

encontrar: “La vegetación era descrita como ‘altos y fuertes bosques’ a lo largo del río, siendo la tierra alrededor ‘verde y espléndida’. En estas ‘sabrosas pasturas’, ‘manadas de animales pastoreaban’” (citas del Manual de Hughes, en Williams, 1975, pág. 26)¹⁴. Podemos aseverar entonces que: “El manual intentó deliberadamente crear en las mente de los lectores la imagen de que la Patagonia se parecía a los más ricos valles bajos de Gales” (Jones , 2003, pág. 17).

Lo cierto es que el Manual no reflejaba la realidad, y que la visita de reconocimiento que Lewis Jones y Sir Love Jones-Parry hicieron al Valle en 1863 no solo no disipó las dudas, sino que fue utilizada para reforzar las ventajas del lugar. A su regreso del viaje de inspección, Parry y Jones presentaron informes contrastantes al comité en Liverpool. El primero no aconsejaba ubicar la colonia en ese lugar o, en todo caso, planteaba que se debería prever un año de suministros. Lewis Jones, en cambio, claramente abogó por el lugar, destacando en detalle la fertilidad del valle (Williams, 1975, pág. 33). A partir de su retorno, encaró una serie de conferencias a través de Gales para convocar colonos y conseguir financiamiento para el viaje. En una de ellas, en Aberystwyth dijo: “...en las tierras bajas crecían altísimos pastos...hay tierra para pastoreo y cultivo, ha sido sembrado trigo, una cosecha rindiendo 45 veces la cantidad sembrada...Ovejas de 300 libras de peso son abundantes, su carne sabe a venado” (*The Welsh Banner and Times*, 17 junio 1863, citado en Williams, 1975, pág. 34)¹⁵.

Otro factor a tomar en cuenta, y por el cual se minimizaron los inconvenientes que se iban presentando, es que los preparativos de la empresa colonizadora estaban muy avanzados:

“Mientras tanto el Sr. Phibbs representaba urjentemente desde Liverpool, observando que la sociedad había adelantado ya fondos y gastos de alguna importancia, que los emigrantes estaban dispuestos para trasladarse fuera de su país, y que en consecuencia, sus representados esperaban con ansiedad la resolución definitiva del Gobierno, la cual, si fuese

¹⁴ Traducción propia del inglés en el original: “The vegetation was described as ‘tall strong forests’ along the Riverside, with the surrounding land being ‘green and splendid’. Among these ‘luscious pastures’, ‘herds of animals pastured.”

¹⁵ Traducción propia del inglés en el original: “...in the lowlands grew towering grasses...There is land to be pastured and farmed, wheat has been sown, one crop yielding 45 times the amount sown...Sheep weighing 300 lbs. are plentiful, their meat tasting like venison.”

adversa al pensamiento de la colonización en la Patagonia, los pondría en el caso de dar dirección para otros países a los colonos reunidos con destino a la República Argentina” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, pág. LX y LXI).

Esta “amenaza”, sin embargo, no tenía mucho asidero ya que el ideal de la Patagonia seguía tan firme como antes y esto permitió que muchos contratiempos fueran pasados por alto y la región del río Chubut siguiera siendo publicitada en Gales como un excelente lugar para la Colonia.

Las primeras impresiones al avistar la costa chubutense fueron muy distintas a las expectativas formadas previamente: “Atónitos, se pararon sobre cubierta mirando la tierra que se extendía sin fin delante de sus ojos...La tierra no se veía verde como la de Gales, sino **marrón y árida**, con escaso pasto grueso y matas achaparradas que se extendían en todas direcciones” (Rhys, [1894], 2000, pág. 34. El resaltado es mío)

Confiados en los relatos de Fitzroy y de Lewis Jones, cuando los colonos arribaron a lo que es hoy Puerto Madryn trataron de sembrar directamente en el lugar. La zona era de una aridez extrema, sin agua en la superficie, y distante 70 kilómetros del Valle del río Chubut que había descrito Fitzroy. El almirante, con respecto a Bahía Nueva (donde está Puerto Madryn), solo había hecho referencias a que era un excelente puerto para los navíos. Es así que los primeros intentos de siembra, en el lugar del desembarco, fracasaron rotundamente. “Se buscó la tierra más labrable cerca del puerto y se sembró trigo, sin saber entonces que no había en el país lluvia suficiente para que germinara y llegara a la madurez” (Matthews, 2005, pág. 23). Al poco tiempo ya comprendieron su error: “La tierra en Puerto Madryn, es arenosa y pedregosa; no hay allí ni valle, ni río, ni arroyo, ni por cierto ningún manantial en parte alguna. Tierra pobre cubierta de matas espinosas” (Matthews, 2005, pág. 25).

Si pensamos que del contingente original galés solo dos eran agricultores, y que el que relata esto es un predicador, entendemos mejor lo que parece una monumental falta de criterio y un absoluto desconocimiento del terreno y el clima. Es evidente por lo expuesto que en la mente de los líderes religiosos el ideal de una nueva nación era tan

predominante que oscurecía la realidad, aun lo que era clave para asegurar la existencia misma de la Colonia.

Desde el lado argentino, vemos que se reproducen los mismos equívocos, o mejor dicho, no se quiere ver la realidad y los obstáculos que pudiesen empañar el ideal. En los debates del senado de 1863, en los cuales se decidía la suerte del contrato original con los galeses, hubo un intercambio significativo. Dice el Senador Alsina:

“Debo, pues, presumir que estos señores del contrato, que han ido a reconocer aquellos lugares, y que solo han invertido en ello algunos días, según nos dice el señor Ministro, cuando serían necesarios algunos meses, no han recorrido nada del interior, ni alejándose de la boca; y que estén muy engañados al creer que van a poder establecer en ellos colonia nada menos que para diez mil familias. Es muy probable que en su excursión no se han de haber separado de la ribera del río, y por ella hayan juzgado a las pampas... Puede asegurarse que desde que se pasa el Colorado, y casi hasta el estrecho de Magallanes, ellos no sirven para cultivo ni para cría; son de pastos duros, salitrosos y lo que es peor, sin una gota de agua” (Argentina, AGN, Cámara de Senadores, 39° Sesión ordinaria del 27 de Agosto de 1863, Senador Alsina, pág. 451).

¿Qué respondió a esto el Ministro Rawson, tan interesado en que la Colonia se haga realidad? Su postura fue la de defender la exploración que hicieran Lewis y Parry:

“En cuanto al agua, extraño mucho que sea escasa, o más bien que no se encuentre porque esos caballeros que han ido a examinar el terreno, uno era muy inteligente y otro hombre muy entendido y muy cuidadoso respecto de sus compatriotas, y ambos han dado el informe más satisfactorio. Yo me pregunto entonces, ¿qué objeto han podido tener en decir que era bueno lo que era malo, que había agua potable donde no existía ninguna?” (Ibíd.: Rawson, pág. 452).

Vemos que para el ministro Rawson, compenetrado con llevar a cabo la colonia galesa, el ideal también era más fuerte que la realidad.

Sin embargo, en la carta del 16 de marzo de 1866 que le dirigió al Ministro el Agrimensor Julio V. Díaz, quien había sido encomendado a mensurar las tierras cedidas a los colonos galeses, la realidad se impone: “Este hermoso puerto de Bahía Nueva...podría considerarse como uno de los mejores del mundo, sino tuviera el inconveniente de la falta absoluta de agua potable y de la mala calidad de los campos inmediatos (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, Núm. 7, pág. 410). Esto era con referencia

al punto de desembarco. Sobre el valle del río Chubut Díaz reconoce que hay ciertos parajes en el valle que son más aptos para la agricultura: “...se encuentran algunas rinconadas formadas por el río con pastos tiernos y excelentes (sic), como el alfilerillo y otros,...mas estas rinconadas son de muy corta extensión...” (Ibíd.). Su rápida exploración del valle, y teniendo en cuenta que por su profesión no era un experto en temas agrícolas, le permite sin embargo deducir uno de los problemas mayores que tendrán los colonos: las inundaciones periódicas del río. “Los campos de estos valles son guadalosos y espuestos a inundaciones periódicas” (Ibíd. Pág. 412) y que entonces, “...serían necesarios trabajos especiales de nivelación y desagües, a fin de poder utilizar todos aquellos terrenos, que unas veces tiene demasiada humedad, y otras tiene la **necesidad del riego**” (Ibíd.: pág. 413). El viaje de Díaz, del cual se desprenden estas observaciones, se realizó en agosto de 1865, y vemos que el tema del riego ya surge como una necesidad. Sin embargo, no fue hasta noviembre de 1867 cuando el colono Aaron Jenkins “vio que las aguas llegaba casi al borde, y que había cierto declive hacia el terreno que había labrado y se le ocurrió **hacer una zanjita** para que el agua corriera al sembrado” (Matthews, [1894], 2005, pág. 55, el resaltado es mío). Lo que es una práctica habitual para un agricultor es, sin embargo, imbuida de una mística: “Aaron Jenkins fue iluminado, como Saúl anteriormente; y la visión llegó a destino” (Hughes, 1967, pág. 257).

En cuanto a los informes recabados por el *Foreign Office* británico, también encontramos descripciones erróneas sobre el lugar del asentamiento en Patagonia. La Junta de Emigración inglesa, realizando una evaluación del terreno repite la ya consabida descripción que hiciera el almirante Fitzroy:

“El lugar al cual los emigrantes se están dirigiendo, Bahía Nueva, en la desembocadura del río Chupat, es considerado, creemos, el mejor lugar de Patagonia, y posee un suelo fértil y buen clima. El Almirante Fitzroy en su Viaje del Beagle dice, ‘Con este río (el Chupat) tan cerca, el lado oeste de Bahía Nueva sería un excelente sitio para un asentamiento....’”
(Correspondence... Carta de Mr. Murdoch a Sir Frederic Rogers en mayo 22, 1865, Pág. 1)¹⁶

¹⁶ Traducción propia del inglés en el original: “ *The place to which the emigrants are proceeding, New Bay, at the mouth of the Chupat River, is considered, we believe, the finest part of Patagonia, and possesses a fertile*

En la misma carta se hace referencia a información provista por Sir Woodbine Parish en su libro *History of Buenos Aires and the Provinces of La Plata* en donde el autor cita, sin nombrar, a otra persona que ha dicho sobre la región en cuestión: “A través de toda su extensión el campo es fértil en extremo, el suelo es de un color oscuro, excelentes pastos lo cubren en toda dirección, y numerosas manadas de ganado salvaje pasta en las praderas” (Ibíd.)¹⁷ La Junta de Emigración, basándose en estos informes concluirá que “...no hay motivos, en cuanto al clima y la tierra, para disuadir la emigración a esa región” (Ibíd.)¹⁸ Vemos aquí como de una observación original, la de la expedición de Fitz Roy en 1833, se fueron construyendo imaginarios sobre la Patagonia, cada referencia haciendo pié en la anterior y reforzando la visión de un lugar ideal para establecerse.

La confusión y falta de información sobre la Patagonia y su clima, también se refleja en las notas y editoriales del diario *The Standard* de Buenos Aires. Este diario irá modificando su relato sobre la Patagonia, desde una visión fantasiosa e ideal, a la de una zona maldita. En la edición del 9 de julio de 1865, bajo el título *The Welsh Colony in Patagonia* se lee:

“El lugar donde han desembarcado estos colonos no es, como algunos imaginan, frío y estéril; al contrario, el clima, debido a lo quebrado del territorio y los grandes bosques de nogales y otros árboles, es templado como el de aquí, mientras que la fertilidad del terreno puede ser inmediatamente reconocida por el tamaño y la fortaleza de los animales que se encuentran allí...vino local: ni agua ni vinagre, sino una buena bebida que difícilmente pueda uno imaginarse...los duraznos y las uvas que crecen allí son inclusive más grandes y succulentos que las mismas frutas en Buenos Aires” (The Standard, Buenos Aires, 9 de julio, 1865)¹⁹.

soil and good climate. Admiral Fitzroy in his Voyage of the Beagle says, ‘With this river (the Chupat) so near, the west side of New Bay would be an excellent situation for a Settlement’”

¹⁷ Traducción propia del inglés en el original: *“Throughout this extent the country is fertile in the extreme, the soil is of a dark colour and very rich, excellent grass covers it in every direction, and numerous herds of wild cattle graze in the plains”*

¹⁸ Traducción propia del inglés en el original: *“...there is no ground, as far as climate and soil are concerned, for dissuading emigration to this quarter”*

¹⁹ Traducción propia del inglés en el original: *“The place on which these settlers have landed is not, as some fancy, cold and barren; on the contrary, the weather, from the broken nature of the territory and the large forests of walnuts and other trees, is as mild as it is here, whereas its fertility can be immediately recognized by the size and the strength of the animals to be found there....native wine: no water and vinegar stuff, but as good a drink as one could hardly imagine...the peach and grape which grow here are even larger and richer than the same fruits in Buenos Ayres”*

Para octubre del mismo año, la descripción gira 180 grados: "...la vecindad no es para nada alentadora... el pasto es malo, el agua escasa, y la tierra es baja...Es difícil encontrar una razón por la cual se haya establecido una colonia en tan sombrío y remoto paraje..." (*The Standard*, "The British Colony at Bahía Nueva", 6 de octubre, 1865)²⁰

Entonces, ¿la tierra de la abundancia o el desierto estéril? Gran confusión en las mentes de los protagonistas. Es evidente que la Patagonia era totalmente desconocida, tanto para los galeses como para los argentinos y que se guiaban de acuerdo a breves informes, tomando aquello que fuese compatible con sus ideales. Nada más fácil para imaginar una utopía que un lugar desconocido, remoto, que al igual que la isla de Tomás Moro, solo existe en las mentes de los que lo piensan. La Patagonia real era otra cosa, ni el vergel idealizado por los líderes de la colonización galesa, ni el desierto totalmente estéril de Darwin. Fruto del empeño y el trabajo, atributos de la realidad, los galeses construirán su jardín.

b) ¿Soberanía, galesa o argentina?

Uno de los puntos clave en cuanto a los errores de interpretación es el de la soberanía que los líderes galeses pensaban obtener en la Patagonia. El debate hasta estos días se centra en qué tipo de soberanía esperaban tener los galeses, si total o parcial. A pesar de ciertas evidencias en su contra, los líderes nacionalistas, en línea con su ideal, continuaron convocando a los potenciales colonos con la idea de fundar una nación galesa que pudiese alcanzar su gobierno propio y convertirse en una provincia de la Confederación al alcanzar los 20.000 habitantes.

Aunque muchos historiadores, y las propias crónicas de los que vivieron el proceso de colonización, recalcan que la idea siempre fue la de obtener un lugar donde poder desarrollar una nueva nación galesa, otros lo cuestionaron diciendo que el objetivo era menor, es decir, insertarse dentro de la Argentina como una colonia más entre tantas.

²⁰ Traducción propia del inglés en el original: "...the neighborhood is anything but cheering...the pasturage is bad, water scarce, and the land low...It is difficult to assign a reason why a colony in such a dreary spot and in such an out-of-the-way quarter was established..."

“Con todo, desde el primer momento ellos sabían que los límites de su creación estarían dados por el marco de la República Argentina, en la cual se insertaban confiando en su permisividad” (Coronato y Jones, 2012, pág. 26), “No consta que en esta etapa fundacional se aspirara a la independencia, al menos, no en los planes de los promotores” (Ibíd.: pág. 27). Tal vez esta necesidad de presentar la iniciativa de una forma más “correcta” tenga que ver con la romantización que se ha hecho de la misma, por la cual no es conveniente poner el foco en la búsqueda de soberanía propia y en el ideal utópico que perseguían los líderes nacionalistas.

Hay otras explicaciones entre los historiadores, un término medio entre la idea de soberanía total y la aceptación de pertenecer a la República Argentina. Una de ellas es la que explica Fernando Williams, poniendo el énfasis en la característica religiosa, más que nacionalista, como el motor del emprendimiento. “La creación misma de la colonia galesa reconoce un claro origen religioso... Los pastores y sus respectivas congregaciones jugaron un rol fundamental en la gestación de la idea de una colonia galesa localizada fuera de la influencia asimiladora propia de los países angloparlantes” (Williams, 2012, pág. 267). El objetivo religioso, entonces, permite bajar el tono de las pretensiones nacionalistas territoriales como las entendemos hoy: “Puede plantearse así una relación entre la autogestión propia de las congregaciones protestantes y esta inédita experiencia de gobierno autónomo. Ponderar esta base religiosa permite entender de una manera diferente las pretensiones autonómicas galesas en la Patagonia que gran parte de la historiografía ha interpretado en clave nacionalista” (Ibíd. Pág. 273). Williams evocará a Hobsbawm para reforzar que la idea de “nacionalismo” es prematura para la época, y lo correcto es hablar de “proto-nacionalismos” basados en la lengua y la religión (Ibíd.). Sin embargo, podemos ver que en la mente de al menos uno de los líderes galeses, Lewis Jones, sí figuraba el ideal nacional, incluso por encima del religioso:

“Si el cargo de Mormonismo no equivaliera a una acusación de orden político, no me hubiera referido para nada a la cuestión de la religión, ya que es decididamente el deseo de los promotores de esta colonia no darle a la misma cualquier tipo de aspecto religioso... Cuando digo que estos emigrantes...constituyen entre ellos una muestra de todas las diferentes

denominaciones prevaecientes en Gales, se puede entender el absoluto aspecto nacional del proyecto” (The Standard, carta de Lewis Jones a los editores, 16 diciembre 1865)²¹

Si algo distingue a la inmigración galesa de otros procesos inmigratorios en Argentina es que los galeses tenían un plan. No venían exclusivamente por motivos económicos, como los italianos y españoles, o debido a persecuciones sistemáticas en sus lugares de origen, como los judíos de Rusia o Polonia. Es cierto que la situación en Gales, bajo la presión británica que ya hemos discutido, resultaba contraria a los intereses nacionalistas, pero no representaba una amenaza física directa al pueblo galés. Es decir, los líderes nacionalistas buscaban preservar la cultura, el idioma y su religión no conformista. Para ello necesitaban un lugar donde poder ponerlos (y mantenerlos) en práctica. Lo que se desprende de sus escritos es que tenían un plan. Un plan que necesariamente involucraba la emigración de parte del pueblo galés, aunque las personas que eligieron emigrar tal vez priorizaban, a título personal, la posibilidad de mejorar su situación económica como sostiene algunos historiadores, entre ellos Glyn Williams (1975, pág. 38)

El “Manual de la Colonia Galesa”, redactado por Hugh Hughes en 1862 decía claramente: “Nuestro deseo es **poseer un país** en el que podamos tener completo control de nuestros asuntos internos, **sin la interferencia de otra nación** en nuestra vida secular y religiosa” (citado en Jones, 2003, pág. 7, el resaltado es mío). El Manual fue una de las herramientas más poderosas de reclutamiento, y fue pensado justamente con sentido propagandístico. No solo se exageraron las bondades de la Patagonia, sino que se ocultó (deliberadamente o no) los términos por los cuales el Gobierno argentino cedía las tierras, dando la impresión de que la libertad galesa sería total en una tierra que nadie reclamaba. Si nos atenemos a las crónicas de los propios colonizadores, como la del Reverendo Abraham Matthews, el objetivo de mantener una población culturalmente pura es dominante:

“El ideal era conseguir un país deshabitado, que no estuviera bajo ningún gobierno propio, formar y mantener sus costumbres nacionales, y ser un elemento constructivo y no ser

²¹ Traducción propia del inglés en el original: *“Had the charge of Mormonism not amounted to a semi-political accusation, I should not have referred to this question of religion at all, as it is decidedly the wish of the promoters of this colony not to give it a religious aspect whatever...When I state that these emigrants...comprise amongst them some from all the different denominations prevalent in Wales, , the thorough national aspect of the enterprise will be seen”*

*asimilados por su país de adopción; un país al cual pudieran emigrar en forma suficientemente numerosa como para echar los cimientos de un **futuro gobierno galés**, para tener congregaciones galesas, escuelas galesas y conseguir un **dominio tan absoluto sobre el territorio como para no desaparecer, absorbidos por otros pueblos vecinos***” (Matthews,[1893] 2005, pág. 12, el resaltado es mío).

Ante la partida del “Mimosa” hacia el Chubut, el mismo Matthews dice: “...no solo debían hacerse preparativos para un largo viaje por mar y un desembarco en un lugar inculto, sino disponerse también para el establecimiento de la primera colonia en un país nuevo, aislado completamente de toda organización social. **Era necesario plantar lo que debía ser el núcleo de la futura sociedad y gobierno** (Ibíd.: pág. 19, el resaltado es mío). Vemos que el ideal galés seguía firme, expresado también como una especie de destino manifiesto:

*“Es interesante como fue que la Providencia guió a súbditos británicos a colonizar los dos extremos del continente americano. En el norte se los encuentra en el Canadá y la gran república de los Estados Unidos y en el sur en la colonia galesa del Valle del Chubut... Esto, seguramente, no se deberá a la casualidad, sino que significa, sin lugar a dudas, que les **fue confiada una misión** y, ay de ellos si no la cumplen.”* (Hughes, [1927] 1967, pág. 245, el resaltado es mío).

Por su parte, el mayor ideólogo de la Colonia galesa en Patagonia, Michael D. Jones, responde así a una pregunta que la hace la Oficina de Emigración del gobierno inglés, sobre cómo esperaba que el emprendimiento fuera rentable para los organizadores: “No se trata en absoluto de una compañía mercantil, sino de **un movimiento patriótico** para fundar una colonia galesa en Sud América. Los promotores no esperan ningún beneficio económico de este movimiento, sino que hacen todo en vista de establecer un hogar para los galeses en otro país que el propio”(Correspondence... Inclosure 6 in No.1, pág.3. El resaltado es mío)²².

Desde el lado argentino, se barajaban otras ideas. Nunca estuvo en la mente de los promotores de la colonia galesa la posibilidad de ceder la soberanía sobre terreno nacional a otros pueblos. Sin embargo, en la época que estamos analizando, y ante el ideal

²² Traducción propia del original en inglés: “It is not a mercantile company at all, but a patriotic movement to found a Welsh colony in South America. The promoters expect no profit from the movement, but do all with the view of having a home for the Welshman in some other country than his own”.

inmigratorio imperante en las clases dirigentes, se permitían muchos grises en cuanto a la libertad de acción de los inmigrantes. A las más que liberales concesiones al extranjero que preveía la Constitución nacional, podemos agregar la autorización a poseer Municipios a manos de la colectividad imperante en la región, como fuera el caso de las colonias de Santa Fe y, por supuesto, la colonia galesa.

En el Contrato original entre los líderes galeses y el Ministro del Interior podemos ver esas ambivalencias. En el punto 6° del mismo se lee: “La dirección general de los negocios y del Gobierno de la Colonia, será confiada a un comisionado ó **Gobernador nombrado por el Gobierno Nacional**, en el modo y por el tiempo que establezcan las leyes que se dictaren para el mejor gobierno de los territorios. (Argentina, Archivo General de la Nación, Congreso Nacional – Cámara de Senadores, 39° sesión ordinaria del 27 de agosto 1863, pág. 440, el resaltado es mío). Pero también se lee, en el punto 7°: “**La Administración Municipal será exclusiva de los colonos**, de acuerdo con sus propias reglamentaciones” (Ibíd. El resaltado es mío) y en el 9° del mismo proyecto de contrato: “Cuando la población de la Colonia haya llegado al número de veinte mil habitantes, entrará como una nueva provincia a formar parte de la Nación, y como tal se les acordará todos los privilegios y derechos competentes” (Ibíd.). De este contrato original, que no fue aprobado por el Congreso, fue eliminado el punto 9° pero se mantuvo el derecho a su propia Municipalidad (por un tiempo, al menos).

Para entender también la confusión de los líderes galeses, hay que pensar en el esquema de la Confederación Argentina, con un sistema centrado en la autonomía relativa de las provincias y el antecedente de la República de Texas en los Estados Unidos. Incluso los primeros intercambios epistolares entre los galeses y el gobierno argentino es ambiguo y se presta a interpretaciones diversas. Por un lado tenemos el petitorio que la Comisión de Liverpool le enviara al gobierno argentino en 1862, “pidiendo que se destinara parte de la Patagonia para una colonia galesa” (Jones, [1898] 1993, pág. 48), y por el otro la respuesta del Ministro Rawson: “...no habrá inconvenientes de parte del Gobierno para otorgar un número de leguas de tierra, o alguna donación de tierras a fijarse, a cada familia, si la situación de la asociación es tal como para garantizar una efectiva colonización en las tierras

que se otorguen” (Ibíd.: pág. 50). Vemos que la Comisión habla de “parte de la Patagonia” y Rawson de “tierras a cada familia”.

Ninguna de las partes quiso ahondar en las diferencias conceptuales tras esas palabras. Sus ideales, que confluían en algún punto, los hacía pasar por alto este tipo de diferencias que a la larga se transformaron en verdaderas confusiones y desengaños, especialmente para los colonos que viajaron a la Patagonia inspirados por sus líderes, pero sin estar en conocimiento de todas estas negociaciones e imprecisiones. W.M. Hughes, en sus memorias, será cándido al respecto deslizando una crítica a los organizadores que mantuvieron en la oscuridad a los colonos sobre la ambigüedad de la colonia: “Es motivo de asombro interminable que los colonos no supieran desde el principio que no tuvieron, en ningún momento, una base legal a sus organizaciones y que dependían completamente de los caprichos de los funcionarios del gobierno” (Hughes, 1967, pág. 265)

En el debate de la Cámara de Senadores el 7 de agosto de 1863, mencionado anteriormente, el Ministro Rawson hace referencia a conversaciones previas de los líderes galeses con el gobierno de Mitre, cuando era gobernador de la provincia de Buenos Aires, y de las cuales se habrían deducido principios erróneos: “Los comisionados han venido poseídos de esa idea, que por cierto era muy desacertada. Ellos creían y lo habían entendido así, por la comunicación cambiada con el Gobierno de Buenos Aires, que pudiera cedérseles una grande extensión de territorio, que representaba mil doscientas leguas, entre los cuarenta y cuatro y cuarenta y seis grados de latitud...El gobierno no pudo aceptar esa base porque decididamente era contraria a todos los principios del buen sistema de población” (Argentina, AGN, Cámara de Senadores, 29° Sesión ordinaria del 27 de Agosto de 1863, Rawson, pág. 446 y 447). Más adelante agrega:

“Así que fue necesario rechazar otras diversas proposiciones que traían esos colonos, por ejemplo, la de obtener esa grande extensión de tierra, con la condición de que solo ellos podrían poblarla en cualquier tiempo...en la inteligencia clara y explícita, de que después de hecha la población, al lado de ella podrían establecerse todas las demás que quisieran; que el gobierno podría vender, regalar, aquellos terrenos a los pobladores que más le conviniera, precisamente con el designio de contrabalancear la influencia de las razas o de la nacionalidad especial que esos grupos compuestos tendrían que ejercer en su alrededor”(Ibíd.)

Más aun: “era necesario que los hijos del país no quedaran desheredados de las ventajas que se daban a los extranjeros. El remate: “Este fue el designio que el Gobierno tuvo en vista, y **lo expresó del modo más terminante a los comisionados**. Después de diversas negociaciones, se arribó a este convenio” (Ibíd. El resaltado es mío).

Queda claro de estos intercambios, que la posición galesa y la argentina diferían, y he aquí el epicentro del malentendido. Los líderes galeses comenzaron las tratativas desde una opción de máxima – obtener un territorio propio dentro de la Confederación, formando una provincia galesa con autogobierno – y tuvieron que ir amoldando sus pretensiones ante la negativa argentina. Matthews, en sus memorias intenta una explicación, la cual refuerza nuevamente la fuerza del sueño gales y disculpa el apresuramiento de los líderes galeses: “El celo del doctor Rawson por la cuestión hacía que los delegados confiaran absolutamente en que el proyecto sería convertido en ley y por lo tanto se procedió en Gales como si el asunto se hubiese arreglado definitivamente” (Matthews, 2005, pág. 15).

Sin embargo, los cambios sobre el ideal original, y la considerable reducción entre lo ideal y lo esperable, no fueron trasladados al Manual de la Colonia ni lograron modificar la idea primigenia. De otra manera, no se entiende el desencanto que sufrieron los colonos (o mejor dicho, sus líderes) ante la llegada al valle de los primeros representantes del gobierno nacional, reflejado en las memorias de W.M.Hughes: “El viernes 15 de septiembre, llegó el Comandante Murga desde el Río Negro, para izar allí el pabellón argentino como símbolo de la soberanía nacional en el lugar. ¿Qué derechos tiene allí los galeses que sacrificaron y sufrieron tanto para fundarla? Nada en absoluto sino las 120 acres de tierra seca para cada familia. La bandera fue izada en medio de silencio absoluto. **El izamiento de la bandera argentina aquel día, asestó un golpe mortal a la idea de una Colonia Galesa**” (Hughes, 1967, pág. 255. El resaltado es mío).

El Consejo de Emigración inglés, con una visión más pragmática, ya planteaba ciertos reparos sobre la posesión real de la tierra en Patagonia. En una carta del 31 de mayo de 1865 dice premonitoriamente:

“...la Sociedad que la está conduciendo [la emigración a Patagonia] no ha todavía adquirido tierras en Patagonia...es muy probable que el gobierno de la República Argentina no deseará interferir con un contingente de hombres de buena conducta que podrían instalar un asentamiento en una remota y todavía despoblada parte de su territorio; pero sería más seguro que el asentamiento fuera claramente reconocido por el gobierno local antes que ser meramente tolerado” (Correspondence, Inclosure 4 in No. 1, pág.2 y 3)²³

También el *Foreign Office* entendía las motivaciones relativas a la soberanía del gobierno argentino al promover la instalación de una colonia en tierras patagónicas. En un reporte sobre la Colonia Galesa enviado desde Buenos Aires a Londres el 22 de abril de 1866, se lee:

“El ardiente deseo del Sr. Rawson era ver establecida una colonia bajo bandera argentina más allá del Río Negro. El territorio al sur de dicho río, según su opinión, pertenecía, sin duda alguna, a la República Argentina, y un asentamiento que se estableciera bajo su autorización y protección, pensaba él, terminaría con la cuestión de indefinición de la soberanía sobre esas remotas e incivilizadas regiones” (Correspondence...Inclosure 1 in N°. 8, informe de Mr. Ford, Agregado de Negocios británico en Buenos Aires, al conde de Clarendon, pág. 10. El destacado es mío)²⁴.

Para el *Chargé d’Affaires* británico en Buenos Aires, Mr. Ford, no había ambigüedades en el tema de la soberanía, por lo que los líderes de la colonización no podían alegar desconocimiento de las intenciones del gobierno argentino al cederles la tierra para la colonia: “Los promotores del esquema de colonización escasamente podían alegar ambigüedad con respecto a las intenciones del Gobierno Argentino, porque tenían en su poder una carta dirigida a ellos del 22 de noviembre de 1864...la cual exponía que...por el presente no se podría ofrecer mayor incentivo que la Ley de Tierras de 1862”

²³ Traducción del inglés propia: “...the Society which is conducting it has as yet acquired no land in Patagonia...The Government of the Argentine Republic would probably not desire to interfere with a body of well-conducted men who might form a settlement on a remote and hitherto unpeopled part of their territory; but it would be safer that the settlement should be distinctly recognized by the local Government than that it should depend merely on sufferance”.

²⁴ Traducción propia del inglés original: “Señor Rawson’s ardent desire was to see a colony under the Argentine flag beyond the Rio Negro. The territory south of that river, he was of opinion, belonged, undoubtedly, to the Argentine Republic, and a settlement formed under its sanction and protection would, he considered, put at rest the question of the somewhat undefined sovereignty over those remote and uncivilized regions”.

(*Correspondence...No. 17*, carta de Mr. Ford al conde de Clarendon del 20 de julio de 1866, pág. 23)²⁵

La pieza clave en el equívoco sobre la soberanía, y que zanja la cuestión de forma terminante, es la carta que envió el Ministro Rawson en septiembre 16 de 1865 en respuesta a una del Agente de la Colonia, Lewis Jones, en donde queda claramente establecida la posición argentina. En la larga carta, en la cual Rawson vuelve a recalcar la importancia de la colonia galesa, y los deseos del gobierno en colaborar para su éxito, dedica varios párrafos para dejar en claro cuál es la situación en término de soberanía:

*“Ud. recordará que cuando vino hace dos años...tuve oportunidad de espresarle por escrito y con toda claridad, cuáles son las ideas del Gobierno sobre esta materia: ideas que estaban en completa contradicción con las de V. y que solo cuando me manifestó que aceptaba el modo de ver la Autoridad Nacional, procedí a formular el contrato que fracasó en el Senado...el Gobierno desea la población de su territorio con una inmigración procedente de todos los puntos del Globo, con un fin muy evidente de **formar ciudadanos argentinos**, sujetos a la ley común del país...sin consentir que se formen grupos aislados de una sola nacionalidad con exclusión de otros que no pertenezcan a ella... y yo espero que V. a su vez habrá comunicado, como era de su deber, estos principios de Gobierno, a sus poderdantes, que necesitaban conocerlos para arreglar a ellos su conducta...Es necesario que Vd. entre de lleno en la práctica de las sanas ideas nacionales; que Vd. Y sus amigos no pierdan de vista un solo instante, que **al venir a establecerse en la Patagonia, vienen a incorporarse a la Nación Argentina**...el pensamiento de vivir aislados, sin oír otro idioma que el suyo, sin contacto con otras gentes, es un pensamiento absurdo y que no creo que sea abrigado por ninguno de los inmigrantes de Gales... Espero que Vd. hará todo lo posible para evitar cualquier mala inteligencia a este respecto, porque solo así marcharemos de acuerdo y tendrá el Gobierno completa libertad para ocurrir en auxilio de la Colonia...”* (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, pág. 416 a 423. El resaltado es mío).

Esta carta, si bien es contundente, fue escrita cuando los galeses ya se habían comenzado a instalar en el valle del río Chubut. Si estas clarificaciones fueron compartidas con el contingente galés no lo sabemos, pero por el sentimiento de avasallamiento que sintieron a medida que el gobierno nacional intervenía cada vez más, y también ante la llegada al valle de inmigrantes de otras nacionalidades, podemos asumir que se prefirió dejar el

²⁵ Traducción propia del inglés original: “*The projectors of the colonization scheme could scarcely allege ambiguity with regard to the intentions of the Argentine Government, for they were in possession of a letter addressed to the on the 22nd of November, 1864..stating...for the present no greater inducement could be offered than the Land Law of 1862*”

tema de la soberanía en un estado de ambigüedad, cuando no de franca mala interpretación, para así poder mantener las banderas de la Nueva Gales en la Patagonia. El ideal de un país galés independiente de otras nacionalidades requería, para su sustento, de una idea fuerza que cohesionara al movimiento. También para el gobierno argentino, a pesar de sus aclaraciones, le era funcional negociar dentro de un marco de cierta ambigüedad, para así asegurarse que el contingente de colonos galeses, que ellos imaginaban muy grande, eligiese a la Patagonia.

c) ¿Coincidió el perfil de los primeros colonos con las necesidades del proyecto?

Otro de los grandes interrogantes de este emprendimiento es si el tipo de colono que vino en el primer contingente era el adecuado para encarar la enorme tarea de colonizar una región tan aislada y poco conocida. La idea del “pionero” que se aventura en lugares desconocidos y logra, mediante su pericia y voluntad, dominar la naturaleza salvaje, es quizá la más preponderante cuando se leen los textos que romantizan todo el proyecto. Seguramente también esa era la imagen de colono que tenía el ministro Rawson cuando se imaginaba a los colonos galeses: colonos agricultores, con sus implementos de labranza, con un cierto capital para empezar su colonia y poder así mantenerse hasta las primeras cosechas. Sin embargo podemos deducir, de las palabras de los propios protagonistas, que ese no necesariamente fue el caso de los primeros galeses que llegaron a la Patagonia. Este punto dará lugar a un debate sobre la idoneidad del inmigrante gales y la parte de responsabilidad que le cabe en esta historia. Veremos también que la presión colonizadora era tan grande que todo, hasta el colono en sí, terminaba siendo un tema marginal.

El historiador Glyn Williams destaca que del grupo de 163 colonos que zarparon en el Mimosa, la mayoría provenía de las zonas mineras del sur de Gales y de zonas urbanas inglesas. Solo unos pocos provenían de zonas rurales galesas. La pobreza de estos colonos era una constante, y se verifica en su incapacidad para poder pagarse su transporte a la Patagonia. De los 26 jefes de familia, 12 eran mineros, 12 eran artesanos y del resto, solo 2 eran agricultores (Williams, 1975, pág. 35). Se puede deducir que el primer contingente

de colonos hacia la Patagonia emprendió el viaje en busca principalmente de mejoras económicas, guiados por sus ministros no-conformistas, lo cuales sí estaban motivados por un ideal nacionalista.

Lewis Jones, el mayor promotor de la Colonia, que cumplirá el rol de Agente entre ella y el gobierno, es honesto al respecto en sus Memorias, destacando que la larga espera del barco que los trasladaría al Chubut hizo que los potenciales emigrantes, esperando en Liverpool, se gastaran todo su dinero y estuvieran susceptibles a los comentarios en contra de la migración. Entonces: “...casi todos los más pudientes que se proponían estar en el primer contingente se dispersaron, de manera que no hubo más remedio que salir por los caminos y por los vallados, **e invitar al que viniere, ‘sin dinero y sin precio’**” (Jones, [1898] 1993, pág. 63. El destacado es mío). Lo que relata Jones es verificable en el mismo informe del *Foreign Office* británico que citáramos previamente:

*“Debido, sin embargo, a que el barco no arribara a Liverpool en la fecha fijada para su partida, los emigrantes, un conjunto de hombres físicamente capaces, y bien adaptados al trabajo por el cual se estaban embarcando, perdieron la paciencia y retornaron a sus hogares...Mr. D.Jones, no dispuesto a dejar fracasar el proyecto debido a este inapropiado evento, reunió un nuevo grupo, que finalmente partió hacia la costa este de Patagonia...La composición de este nuevo grupo de colonos, sin embargo, **era muy defectuosa, y muy inferior al original**” (Correspondence...Inclosure 1 in No. 8, pág.10, abril 22, 1866. El resaltado es mío)²⁶.*

Más adelante en el documento se insiste: “Mucho se ha de temer de que la pereza incorregible y la total ineptitud para el trabajo, impedirá cualquier buen resultado que pudiese surgir del establecimiento de esta Colonia...” (Ibíd.)²⁷ Y así sigue el informe, refiriéndose a la falta de conocimientos sobre agricultura de los colonos, su falta de previsión, su poco interés en desarrollar tareas que pudiesen ser lucrativas, como la

²⁶ Traducción propia del original en inglés: “Owing, however, to the ship not arriving at Liverpool on the day fixed for her departure, the emigrants, who were a set of fine able-bodied men, and well adapted for the service they were embarking on, lost patience and returned to their native homes...Mr., D. Jones, unwilling that the scheme should fail on account of this untoward event, collected together a new set, who finally started for the east coast of Patagonia...The composition, however, of this fresh batch of colonists was very defective and far inferior to the original one”

²⁷ Traducción propia del original en inglés: “It is greatly to be feared that incorrigible idleness and a total inaptitude for work will prevent any good results arising from the establishment of this Colony...”

recolección de los depósitos de guano en islas cercanas o la pesca en Bahía Nueva, desatendiendo las manadas de ovejas que terminaron extraviándose, dejando que se pudran sus carros e implementos, prefiriendo dedicarse a consumir las provisiones que les dan [el gobierno argentino] antes que trabajar, en fin, un informe lapidario pero sobre el que habría que indagar los motivos que llevaron a su confección.

Queda claro que esa búsqueda desesperada para juntar una cantidad apropiada de colonos, no permitió una selección de lo que hubiese sido el colono “ideal”, tanto para los líderes galeses como para el gobierno argentino. En vez de hombres con experiencia agraria, acostumbrados a las exigencias del campo, el primer contingente estaba formado por colonos de diversas ocupaciones, detalladas en las memorias del reverendo William C. Rhys: “La **Gales industrial** estaba bien representada en este grupo de colonos. Entre ellos había chacareros, mineros, picapedreros, un herrero, un carpintero, ebanistas, ladrilleros, un almacenero, un tendero, un zapatero, un sastre, un tipógrafo, un pastor de ovejas, un farmacéutico, un médico y tres pastores protestantes disidentes” (Rhys, [1894], 2000, pág. 42. El resaltado es mío). Como se ve, no se menciona ningún agricultor, aunque para una colonia que debía bastarse a sí misma con la siembra y cosecha de cereales, resultaban más que indispensables.

El Ministro Rawson siempre se había referido al contingente de colonos galeses como “una población inteligente y laboriosa” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, Pág. LX). En la referida Memoria, presentada al Congreso en 1865, eleva la apuesta y describe a esos colonos, que no conocía, bajo términos idealizados:

“Estos arrojados pobladores han llegado ya a su destino en número de 200, poco más o menos, y sin pérdida de tiempo se han entregado a trabajos enérgicos y de la mayor importancia, no solo como cultivadores de cereales, sino como explotadores de canteras de mármol y de depósitos de guano, existentes allí durante siglos sin que la industria hubiese sacado partido hasta ahora de tan ricos dones de la naturaleza. Estos emigrados han traído consigo una abundante dotación de máquinas a propósito para la explotación de todo género de productos, especialmente agrícolas” (Ibíd. pág. LXI y LXII).

Por su parte, el agrimensor Díaz, al hacer el relevamiento de las parcelas a entregar a los colonos, dice en su informe a Rawson en marzo de 1866:

“...son en general fuertes y robustos, honrados, sencillos y hospitalarios, si bien parecen no muy avezados a los rudos trabajos del campo. Sin excepción, no tienen nociones ningunas de los varios trabajos indispensables en nuestros establecimientos rurales; y solo unos pocos conocen algo de agricultura. De estos 80 hombres, la mayor parte han sido mineros...los hay de varios oficios, carpinteros, herreros, marinos y pocos agricultores: algunos hay de 14 a 25 años de edad que no tienen oficio, y otros que han sido comerciantes al pormenor” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, Núm. 7, pág.413)

Posteriormente, en 1866, Rawson reconoció la condición real de los colonos y modificó su discurso laudatorio:

“Por desgracia los primeros inmigrantes fueron víctimas de un error involuntario o no de parte de los agentes que en Inglaterra promovían esta emigración, y vinieron contando con auxilios nacionales que debían asegurar su subsistencia en los primeros tiempos y proporcionarles instrumentos de trabajo. Resultó de ahí que esos primeros pobladores no fueron como se había anunciado, familias con algún capital y con los implementos industriales requeridos, sino que fueron reclutados, al contrario, entre las clases trabajadoras pero destituidos de todo otro recurso personal” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, pág. XXII)

Continuando con los informes del *Foreign Office*, vemos que las primeras descripciones eran muy negativas en cuanto a la posibilidad de que los colonos galeses tuviesen éxito: “Los colonos, es admitido universalmente, no son del tipo adecuado, y es lamentable, sino censurable, que los promotores del esquema en Liverpool hayan permitido que tamaño contingente de emigrantes se embarcaran en tan arduo proyecto” (*Correspondence...No. 8*, carta de Mr. Ford al conde de Clarendon, del 22 de abril de 1866)²⁸. En otra carta del *Chargé d’Affaires* británico en Buenos Aires, se menciona la decepción del gobierno argentino por el tipo de colono:

“El señor Rawson me ha expresado, en más de una ocasión, la vergonzosa manera en que ha sido engañado. El había sido inducido a esperar que 500 hombres laboriosos serían enviados desde Liverpool adecuadamente equipados con implementos agrícolas y semillas...el señor Rawson está lejos de sentirse optimista con respecto a la probabilidad de que tan pequeño contingente de hombres, abrumados como están por tantas mujeres y niños, sean capaces de

²⁸ Traducción del inglés propia: “*The colonists, it is universally admitted, are not of the right sort, and it is a matter of regret, if not one for censure, that the promoters of the scheme in Liverpool should ever have permitted such a party of emigrants to embark on so arduous an undertaking*”

tener éxito en establecerse permanentemente en el Chupat" (Correspondence...No. 17, carta de Mr. Ford al conde de Clarendon del 20 de julio de 1866)²⁹

Sin embargo, el mismo Foreign Office, a través del Encargado de Negocios británico en Argentina, irá modificando la impresión negativa sobre los colonos, atribuyendo los mismos a informes maliciosos y exagerados que se recibían de la Colonia en el Chubut. Esos informes erróneos, lo atribuye Mr. Ford, habrían sido confeccionados por algunos miembros descontentos de la Colonia. Entonces ahora los colonos son descriptos como: "...están lejos de ser el contingente ocioso y desanimado que se nos había hecho creer, sino que están, por el contrario, deseosos de trabajar y ansiosos de hacer todo lo que esté en su poder para desarrollar los recursos de la tierra en la que están establecidos y de residir permanentemente en ella." (Correspondence...No.16, carta de Mr. Ford al Conde de Clarendon del 14 de julio de 1866, pág.23)³⁰

Estas idas y venidas, demuestra lo aislada que estaba la Colonia y la poca información que se recibía de ella. Adicionalmente, el disenso interno entre los colonos, enfrentados a tantas dificultades, llevó a informaciones contradictorias sobre la situación en la colonia y el estado de ánimo de los colonos. El incidente más importante fue el envío de una carta, firmada por 19 colonos galeses, al Gobernador británico Mackenzie de las islas Malvinas, en la que describían penurias insostenibles y el deseo de ser re alocados a una colonia bajo bandera británica. Esta situación, que derivó en la visita a la Colonia en julio de 1866 de la nave *Triton* de la armada británica, con un funcionario argentino a bordo, lo analizaremos en el próximo apartado. Pero es importante destacar algo sobre la imagen de los colonos que se formó este delegado argentino, D. Antonio M. Álvarez de Arenales y que aclara la discusión sobre si los colonos eran apropiados o no. Lo que encontró Arenales en la Colonia fue una gran falta de insumos y semillas para la siembra que hacía

²⁹ Traducción del inglés propia: "*Señor Rawson has, on more than one occasion, expressed to me the shameful manner in which he has been deceived. He had been led to expect that 500 labouring men would have been sent out from Liverpool fully equipped with agricultural implements and seeds...Señor Rawson is far from feeling sanguine as to the probability of so small a body of men, encumbered as they are by so many women and children, being able to succeed in establishing themselves permanently on the Chupat*"

³⁰ Traducción del inglés propia: "*...are far from being the idle, discouraged set represented, but are, on the contrary, willing to work, and anxious to do all in their power to develop the resources of the soil on which they are settled, and to permanently establish themselves on it.*"

muy precaria la vida de los colonos: “No es porque los colonos sean poco a propósito para el trabajo que han emprendido, bien al contrario, además de ser aptos, todos (salvo los antes citados), están contentos y cifran sus esperanzas en la próxima cosecha de trigo” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1866, Carta de Álvarez de Arenales al Ministro Rawson, pág. 357).

Por su parte, el periódico *The Standard*, que había advertido sobre el peligro de Mormonismo de los colonos galeses, dice poco después, en su edición del 9 de julio de 1865: “Con respecto a los colonos, ellos son una gente pacífica y moral, merecedores en todo sentido de la protección del Gobierno, el cual, sin duda, cosechará algún día los beneficios de tan elevada política”³¹.

El colono fue el peón de ajedrez de todo este esquema. Claro que para establecer una colonia, para poblar el desierto, para mantener la pureza de la raza y lengua es necesario contar con personas que lo llevarán a cabo. Es difícil determinar si los colonos eran los adecuados al momento de zarpar el Mimoso, como reconoció su propio líder Lewis Jones, pero en el mismo apuro por conseguir colonos reemplazantes se devela que la idea utópica era más importante que la realidad. Sin agricultores, conocedores de los suelos y el clima, es impensable formar una colonia agraria. El colono ideal, el aguerrido pionero, que tanto los líderes galeses y el gobierno argentino imaginaban para la Patagonia, resultó ser un colono real, de carne y hueso, con necesidades y carencias, que tuvo que aprender sobre la marcha todo lo concerniente a una empresa colonizadora.

d) ¿Pasaron privaciones materiales los primeros colonos?

Otro punto controversial, plagado de diferentes interpretaciones y equívocos, es el de su autosuficiencia. Como ya hemos visto, los primeros años resultaron muy difíciles para los colonos. Su expectativa, basada en el “Manual de la Colonia” y los discursos de su líderes, los habían llevado a pensar que se iban a encontrar con un asentamiento ya preparado,

³¹ Traducción propia del inglés en el original: “*With respect to the settlers themselves, they are a peaceful, moral people, in every respect worthy of the protection of the Government, which, no doubt, will one day reap the benefit of such an enlightened policy.*”

con tierras fértiles y ayudas del gobierno local. En cuanto a estas últimas, la Compañía de Emigración de Gales había impreso un volante para el reclutamiento de los primeros colonos donde se leía: “Hay 100 acres de tierra en donación para cada familia de tres inmigrantes y también para este primer grupo, donaciones del gobierno en caballos, bueyes, ovejas, trigo, herramientas, etc.” (Citado en Gavirati, 2012, pág. 129). Lo cierto es que solo las tierras habían sido prometidas, y que las ayudas del gobierno, que sí existieron, fueron producto de la necesidad de otorgar asistencia a unos colonos que no estaban adecuadamente provistos y cuya exitosa implantación era del mayor interés del Ministro Rawson.

Fue gracias a las provisiones regulares del Gobierno Argentino y el intercambio con las tribus del lugar lo que hizo posible su supervivencia hasta que lograron arraigarse y obtener sus primeras cosechas. No es de extrañar, entonces, que los primeros reportes de la Colonia describieran una situación casi desesperada. El ya mencionado agrimensor Díaz, que había sido enviado por el gobierno en agosto de 1865, reportó a Rawson una situación preocupante en cuanto a los suministros y el estado general de la Colonia:

“El estado financiero, diré así de la Colonia, no puede ser más deplorable. Actualmente carecen de semillas de toda especie, aun las indispensables, de plantas diversas, de útiles de labranza, de bueyes, vacas, ovejas, monturas y maderas de construcción...Ningún trabajo serio ha sido practicado aun por los colonos. Han desmontado como una tercera parte del camino entre Bahía Nueva y el Chubut y han construido algunos malos ranchos para vivir. Eso es todo hasta hoy” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1865, Núm. 7, pág. 414).

Para el explorador George Musters, la colonia adolecía de necesidades básicas, al punto que comentó en su libro *Vida entre los Patagones*: “Este visionario plan de fundar una **utopía galense**, para cuya realización se establecieron esos infortunados pobladores, no debería ser alentado, visto que es probable que acaben por morirse de hambre las víctimas de él” (Musters [1871] 1991, citado en Gavirati, 2012, pág. 270. El resaltado es mío)

En el informe ya mencionado de Arenales al Ministro Rawson, hay varias apreciaciones sobre el estado de la Colonia que son muy relevantes. En general, Arenales encuentra serias deficiencias y muchos faltantes. Veamos algunas de ellas:

“la construcción de estas habitaciones [las casas de los colonos] es mala, tan mala que el aire penetra por todas partes” (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, pág. 347); *“La cuestión de los árboles [que no existen] es de las más serias, a mi modo de ver, tanto para uso en la fabricación de casas, como para combustible”* (Ibíd.: Pág. 348); *“No hay carneros ni ovejas: los que tenían, parte tuvieron que comerlos...y el resto sobre 250 animales, se perdieron”* (Ibíd.: pág. 349); *“...si no han sembrado maíz, papas, cebollas, calabazas y otros, ha sido por la falta absoluta de semillas...”* (Ibíd.); *“...los colonos no han hecho uso sino de las provisiones que se les han remitido de Buenos Aires, salvo el producto de las vacas, sea manteca, leche y algunos quesos que han hecho.”* (Ibíd.: pág. 350).

Tampoco pueden dedicarse a la pesca, informa Arenales, porque no tiene botes para ello; podrían cazar, pero no tienen municiones, etc. El recuento de provisiones existentes en la Colonia eran escasas: *“Sin contar con los 90 bultos que llevamos en el Triton, tenían suficientes para los meses de julio y Agosto y suponiendo que la cantidad enviada ahora sea igual a la que les fue mandada en Febrero último, tiene los suficientes víveres para seis meses, es decir, hasta Diciembre próximo.”* (Ibíd.: pág. 357). Vemos así que los colonos lograron sobrevivir gracias a la ayuda del gobierno argentino, la del gobierno británico (en este caso las provisiones que les llevó el *Triton*) y del comercio de sus pocos bienes (manteca, pan) con los indígenas amigos, quienes les proveían plumas de avestruz y pieles que podían ser vendidos con provecho (Argentina, AGN, Memoria del Ministerio del Interior, 1870, pág.117).

¿Qué se dice en las memorias de los propios colonos sobre los primeros tiempos?:

“Al comienzo de la lluvia tenían ochocientas ovejas bajo su cuidado. Cuando la tierra se secó lo suficiente como para poder salir, las ovejas se habían extraviado y nunca más las volvieron a ver. Era una verdadera calamidad, porque con las ovejas se fue su esperanza de tener sustento hasta la cosecha, para la que todavía faltaban algunos meses. Se hizo un inventario de las provisiones almacenadas y se encontró que eran insuficientes para ese período intermedio.” (Rhys, [1894], 2000, pág. 70).

Rhys también hace referencia a las ayudas del gobierno, como imprescindibles para poder paliar la “amenaza del hambre” (Ibíd.)

Ante el fracaso de varias cosechas, hacia 1867 hubo pedidos al gobierno argentino para ser trasladados a otras regiones del país, como ya hemos mencionado. Sin embargo, tanto el Agente de la Colonia (para mantener unido al contingente y preservar su cultura), como el gobierno argentino (para mantener una colonia en Patagonia) preferían que la Colonia permaneciera en el lugar. Para convencer a los colonos de quedarse (al menos a la mayor parte, ya que algunos sí emigraron a Río Negro y Santa Fe), Rawson redobló la apuesta y les ofreció un año de provisiones si intentaban la siembra una vez más. En las crónicas de Abraham Matthews, uno de los pastores no conformista que viajaron con el contingente del *Mimosa*, se puede apreciar el estado de las cosas y el ánimo de los colonos:

“Empezando a preparar la tierra para sembrar y cumplir la formalidad de efectuar un ensayo adicional en la región...no lo hacíamos con convicción...nadie tenía fe en el lugar...Cumplir la letra de las condiciones estipuladas por el gobierno por el derecho a las provisiones de un año, era el objeto primordial” (Matthews, [1894], 2005, pág. 53); “...lo sembrado no produjo mucho por las razones expuestas. Los indios permanecieron entre nosotros mucho tiempo ese año, y nos socorrieron con carne y caballos” (Ibid.); “ya para septiembre y octubre de ese año las provisiones se habían hecho escasas y algunos hasta sufrían por esa escasez. Casi todos habían quedado sin pan” (Ibid.) “Las provisiones se agotaron antes del tiempo previsto...No hubo otra alternativa que enviar a los jóvenes y varios jefes a cazar al campo con perros y caballos” (Ibid.); “...nadie sufrió hambre verdadera, aunque la salud de algunos quedó perjudicada para siempre” (Ibid.pág. 54).

El estado de precariedad continuó así por varios años, hasta que en 1873, tras una excepcional cosecha, se organiza el comercio regular con el mundo exterior y el trigo llega a los mercados de Buenos Aires. “Así amanecía un día memorable y se obtenía un magnífico triunfo tras **ocho años de penurias**, lucha y ansiedad” (Rhys, [1894], 2000, pág. 118. El resaltado es mío)

El reverendo Rhys da una explicación que ayuda a entender cómo los colonos pudieron perseverar a pesar de tantas privaciones:

“Cuando los viajeros se fueron de Gales allá por 1865, el país pasaba por un mal momento industrial; en consecuencia eran pobres...los sucesos posteriores demostraron que fue una circunstancia favorable que la colonia no naciera ‘con la cuchara de plata en la boca’. Nadie habría podido soportar las privaciones de aquellos primeros años sin reservas a las que recurrir, si ya no hubieran sentido parecida dureza en Gales. No teniendo nada que perder y con todo por ganar, usaron su energía, su ingenio innato y su imaginación...” (Rhys, [1894], 2000, pág. 140)

Al principio los informes provenientes del Encargado de Negocios británico en Buenos Aires eran optimistas, aunque tendientes a demostrar el poco valor de los colonos: “Los alarmantes reportes que circularon en cuanto a la hambruna que sufrirían estas personas no tenían fundamentos; al contrario, desde su arribo a este país han tenido una profusión de lo necesario para la vida, que aparentemente han consumido de una manera disipada”. (*Correspondence...No. 8*, carta de Mr. Ford al conde de Clarendon del 22 de abril de 1866, pág. 9)³². También aclara que dependen en gran parte del Gobierno argentino para su subsistencia: “Su Señoría percibirá que la colonia tiene pocas probabilidades de tener éxito en establecerse permanentemente si le son retiradas las provisiones mensuales solventadas por el Gobierno Argentino” (*Correspondence...Ibíd.*)³³ “

Otras voces comenzaron a oírse declamando los apuros de la Colonia, y el *Foreign Office*, más alejado de los imperativos idealistas que inspiraron la implantación de la Colonia, fue más duro en su evaluación. En uno de ellos se levantó un artículo periodístico del *Mercury* de Liverpool, de enero 29, 1866. El artículo llevaba como título “*The Welsh Colony in Patagonia; Sad Fate of part of the Colonists*” y comentaba: “Una tercera parte del contingente, según nuestro informante [una carta de alguien que había estado en la Colonia], ha caído presa de la hambruna y la falta de agua” (*Correspondence...Inclosure 2 in No. 4*, pág. 5)³⁴ Aunque el artículo fue luego cuestionado en su veracidad, ya que también hacía referencia a la actitud agresiva de los nativos y otras inexactitudes, ayudó a crear un sentimiento de alarma por el destino de los colonos. Por otra parte, la desmentida de dicho artículo estuvo redactada por el Secretario de la Sociedad de Colonización Galesa, quien realizó una alabanza, también exagerada, de las bondades del lugar.

³² Traducción propia del inglés en el original: “*The alarming reports circulated as to the starving conditions of these people had no foundation; on the contrary, since their arrival in this country they have had a profusion of the necessaries of life, which they at first appear to have consumed in a somewhat wanton manner.*”

³³ Traducción propia del inglés en el original: “*Your Lordship will perceive that the colony stands little chance of succeeding in permanently establishing itself should the monthly supply afforded by the Argentine Government be withdrawn*”

³⁴ Traducción propia del inglés en el original: “*One third of this band has, according to our informant, fallen prey to famine and want of water*”

El punto álgido se presenta ante la recepción, por el Gobernador británico de las islas Malvinas, J.G. Mackenzie, de la carta firmada por un grupo de 19 colonos galeses muy disconformes, fechada el 8 de marzo de 1866, y en la cual se dirigían al gobernador en su calidad de “súbditos británicos”. En ella los colonos se quejaban de la errónea información que les había sido suministrada previo a su embarque en el *Mimosa*, en las que se les prometía todo tipo de ayudas. La llegada a Bahía Nueva, y los primeros días en la Patagonia, habían sido desesperantes: “No teníamos nada para mantenernos con vida durante muchas semanas más que unas pocas galletas, apenas dos por persona al día, y finalmente una pequeña copa de agua mezclada con té... En una palabra, no tenemos suficiente comida más que una pequeña asignación...en una palabra, estamos en grave peligro de muchas maneras” (*Correspondence...Inclosure 3 in No. 13*, carta al Gobernador Mackenzie firmada por 19 colonos galeses, pág. 16)³⁵. El remate de la carta: “Somos como esclavos en cautiverio o prisioneros en reclusión, porque no hay en esta colonia libertad, ni posibilidad de irnos a otra parte” (Ibíd.: pág. 17)³⁶.

Ante tamaño reclamo, es que las autoridades británicas encomiendan a la nave *Triton*, en la cual viaja también el Segundo Secretario del Consulado británico, visitar la colonia y hacer un relevamiento. El Ministro Rawson, informado de esta situación, plantea sus dudas con respecto a la veracidad de las quejas, debido al hecho de que se estaban enviando regularmente provisiones hacia la colonia galesa (*Correspondence...*, No. 10, pág. 12). Sin embargo, aprovecha la ocasión para destinar un funcionario argentino, el ya mencionado Sr. Arenales, para que viaje en el *Triton* y realice un informe al gobierno. Prontamente surgirán sospechas sobre la autenticidad de la carta de los colonos insatisfechos: “El documento dirigido al Gobernador de las Malvinas fechado el 18 de marzo, supuestamente firmado por diecinueve de los colonos, era en gran parte una invención y una falsificación, llevada a cabo por diez miembros descontentos de un

³⁵ Traducción propia del inglés en el original: “*We had nothing there to keep us alive for many weeks only a few biscuits, barely two of them to each person a day, and at last a small cup of water mixed with tea... In one word, we have nothing sufficient as food in any way but very short allowance...In one word, we are in great distress in many ways*”

³⁶ Traducción propia del inglés en el original: “*We are like slaves in bondage or prisoners in imprisonment, because there is in this colony no liberty, neither convenience to move us elsewhere*”.

contingente de ciento treinta personas.”(*Correspondence...No 16*, carta de Mr. Ford al conde de Clarendon del 14 de julio de 1866, pág. 22)³⁷. Varios historiadores y líderes de la Colonia concuerdan en que dicha carta era en gran parte falsa, debido a que algunas de las firmas correspondían a niños, y otras eran directamente apócrifas (Williams, 1975, pág. 56),(Jones, [1898], 2000, pág. 88), (Matthews, [1894], 2005, pág. 32).

¿Cuál es el relevamiento de la situación de los colonos que reporta R.G. Watson, Segundo Secretario del Consulado a su jefe en Buenos Aires? En su carta, Watson hará una recapitulación del proyecto colonizador, los ideales de los organizadores, las promesas engañosas que confundieron a los colonos y los puso en una situación difícil: “...sin la ayuda subsiguiente provista por el Señor Rawson, el Ministro argentino del Interior, hubiera, muy probablemente, resultado en la muerte, por inanición, de la mayor parte de los emigrantes” (*Correspondence...Inclosure 1 in No. 17*, 10 de julio de 1866, carta de Mr. Watson a Mr. Ford, pág. 25)³⁸. Mr. Watson va a coincidir en su informe con lo expresado por el Sr. Arenales a Rawson, en cuanto a las necesidades de los colonos, especialmente a la falta de medios de comunicación, implementos, y la falla de las cosechas. A pesar de estas carencias, sin embargo, los colonos firmaron una declaración diciendo que el petitorio al Gobernador de las Malvinas, y los rumores negativos en general, son exagerados, cuando no falsos, y que: “También declaramos que poseemos suficientes alimentos para mantenernos en buena salud, y que hemos sembrado más que suficiente para nosotros, y que esperamos una buena cosecha en enero 1867” (*Correspondence...Inclosure 3 in No. 17, Declaration of John Ellis and 21 others*, pág. 28)³⁹.

³⁷ Traducción propia del inglés en el original: “*The document addressed to the Governor of the Falkland Island on the 18th of March, and purported to have been signed by nineteen of the colonists, was in great part a fabrication and forgery, got up by ten of the only discontented members of a party consisting of one hundred and thirty souls*”

³⁸ Traducción propia del inglés en el original: “*...but for the aid subsequently afforded by Señor Rawson, the Argentine Minister of the Interior, might, very probably, have resulted in the death, by starvation, of the greater proportion of the emigrants*”

³⁹ Traducción propia del inglés en el original: “*We also declare that we get sufficient food to keep us in good health, and that we have sown more than sufficient for ourselves, and that we expect a good harvest in January 1867*”

Los rumores negativos que rodearon los primeros tiempos de la Colonia eran tantos, que el propio Agente de la colonia, Lewis Jones, sintió la necesidad de dar a conocer a la opinión pública de Buenos Aires (por lo menos a la anglo parlante) a través de una carta dirigida a los editores de *The Standard*, las condiciones reales de la colonia. En esa carta se lee:

“Respecto a los desastres y peligros que han sido relatados sobre la colonia, me complace mucho informarle a ustedes, los lectores, que fueron enormemente tergiversados y exagerados. Es cierto que hemos tenido algunas dificultades y desilusiones, pero hasta el momento no nos hemos visto reducidos a esa situación extrema que nuestros difamadores alegremente quisieron hacer creer”; “Con respecto al estado actual de la Colonia, puede decirse que es satisfactorio y prometedor”; “Había provisiones para cinco meses con anterioridad al arribo del último barco que traía las provisiones adicionales compradas con el generoso subsidio del Gobierno...Tal colonia no puede estar en grandes apuros o peligro inminente” (The Standard, 16 de diciembre, 1865)⁴⁰.

Claro que esto lo decía el mayor promotor de la colonia galesa, y si bien es cierto que el futuro sería prometedor, en esos primeros años, y sobre todo en 1865, la situación era bastante precaria. Tan es así que podemos percibir el desaliento en algunas de las cartas que los propios colonos mandaban a sus conocidos en Gales al poco tiempo de haber arribado a Patagonia. Veamos lo que decían:

“Casi todo lo planeado salió mal y me parece que esto se debe a la falta de orden y el descuido de la gente que está a cargo...entre los que vinieron aquí hay algunos vagos y ladrones muy sinvergüenzas...Tuvimos mil ovejas, pero antes de repartirlas se perdieron todas salvo una. Al mismo tiempo se enviaron quinientos vacunos por tierra pero una banda de indios los robó a todos...Tenemos trigo suficiente para cuatro meses, pero es seguro que por un año no cosecharemos nada...Nunca nada me decepcionó tanto. La región no se corresponde con nada de lo que leí o escuché antes acerca de ella y debo decir que...[omitido en la publicación] ha dicho mentiras tremendas al describir la región...Así es el paisaje que hay aquí: una llanura casi infinita, sin árboles ni rocas, solo distintas clases de matas y acebo... Pero lo peor que hay aquí son los hombres, los más torpes e inútiles que pudieron haber venido juntos. La mayor

⁴⁰ Traducción propia del inglés en el original: *“Concerning the reported disasters and dangers of the colony, I am extremely happy to inform your readers that they were greatly misrepresented and exaggerated. True, we have had some hardships and disappointments, but as yet we have not been reduced to those extremities which our calumniars would fain make believe”; “Concerning the present state of the Colony, it may be said to be satisfactory and promising”; “There were provisions for five months before the arrival of the last vessel with the additional stores purchased with the liberal subsidy of the Government...such a colony cannot be in great straits or imminent danger”*

parte son mineros del carbón y vendedores sin experiencia en trabajar la tierra. Solo hay dos o tres chacareros experimentados y esto es una gran desventaja...Por mi parte, creo que habría sido mucho mejor si nos hubiésemos quedado en Bala, porque hemos pasado muchas desgracias” (Coronato, 2000, carta de William Jones del 7 de noviembre de 1865, pág.17 a 21).

La amargura de este colono puede ser entendida si tomamos en cuenta que en el transcurso del viaje perdió dos pequeñas hijas las cuales fallecieron al poco tiempo de llegar a Patagonia. Esta es la carta más negativa, hay otras que son algo más optimistas a pesar de los problemas:

“Por ahora no hay vacas para todos porque muchas se perdieron, aunque están por venir unas 30 para reemplazarlas. Las ovejas se perdieron todas...Hemos tenido nuestros buenos problemas por aquí. Durante demasiado tiempo vivimos con una ración diaria de media libra de harina para dos...Ya se terminó toda la harina y molem el trigo...La semana pasada comimos caballo porque no teníamos otra carne...Creo estaremos bien cuando el lugar progrese y gente nueva se una a nosotros; con el tiempo, no tengo dudas que haremos fortuna” (Ibíd.: carta de Lewis y Rachel Davies, 8 de noviembre, 1865, pág.28 y 29).

La carta dirigida a su familia por William Davies, quien fuera presidente de la Colonia, tiene un claro tono optimista y hasta proselitista:

“Ahora creo totalmente en el éxito de la Colonia. El gobierno nos da un poco de alimentos hasta que podamos obtener una buena cosecha, y yo creo que tendremos una muy buena cosecha dentro de poco tiempo...La región tiene un clima fabuloso, nunca antes estuve más sano que ahora...Estoy convencido que (si viene gente) habrá aquí una magnífica colonia en pocos años” (Ibíd.: carta de William Davies del 23 de diciembre de 1865, pág. 35 y 36).

¿Qué podemos deducir de toda esta información? Que los colonos la pasaron mal al principio, no cabe duda. Que les faltó desde comida hasta los implementos básicos, también. Que subsistieron gracias a las donaciones del gobierno argentino, del gobierno inglés y del intercambio con los pueblos originarios es un hecho. Sin embargo, y tal vez por eso de que “no tenían nada que perder” demostraron una resiliencia asombrosa. Seguramente que las quejas abundaron, y tal vez muchas más de las que conocemos. Para los líderes del proyecto, con **“revestir el pan duro con una buena capa de la miel del patriotismo”** (Hughes, óp. cit.) era suficiente. Aquellos pensaban en su utopía, los colonos veían su dura realidad.

CONCLUSION

Luego de este recorrido por algunas de las contradicciones entre los ideales utópicos y la realidad que tuvo que enfrentar la colonización galesa en el *Camwy* (Chubut), ¿a qué conclusión podemos llegar? Podemos, desde ya, destacar la divergencia entre lo imaginado y la experiencia. En primer lugar, la divergencia entre el pensamiento utópico de los líderes nacionalistas y su idea de una Nueva Gales, y el pensamiento práctico de los colonos quienes, si bien compartían parte de aquel sueño, tenían expectativas concretas de mejorar su nivel de vida. Luego, las otras divergencias, tan cruciales como la primera: la Patagonia llena de promesas resulta una tierra árida y hostil; la soberanía galesa en la Colonia termina cuando se iza la bandera argentina; el inmigrante galés no es un colono preparado, sino un soñador/indigente que no tiene nada que perder; la expectativa de mejorar el nivel de vida se convierte en penurias materiales que rozan el hambre.

Sin embargo, ese primer choque con la realidad, tan extremo, va a ir dando lugar a matices y compromisos. Del desierto, una vez adquirida las técnicas agrícolas adecuadas a los valles fluviales patagónicos, nació un jardín. No hubo total soberanía pero la Colonia mantuvo cierto grado de autonomía que les garantizó libertad de acción a nivel municipal, y el respeto a su lengua y sus prácticas religiosas. El colono inexperto aprendió técnicas de supervivencia de la mano de los pueblos indígenas que acompañaron a la Colonia en su primera etapa. Todos, en fin, lograron adaptarse a su nuevo hogar y obtener espléndidas cosechas de trigo tras ocho años de penuria.

El proyecto nace de una visión idealizada, se enfrenta luego a la dura realidad para luego, años más tarde, volver a formar parte de una idealización. Si analizamos una línea de tiempo desde los orígenes de la Colonia y la actualidad podemos distinguir tres situaciones: la implantación en el Valle del Chubut, la consolidación del proyecto (que se ha modificado con respecto al original) y el presente. Dependerá de cada uno de esos tiempos históricos cómo se ve a la Colonia galesa.

En la época misma del asentamiento todo era caos: gente inexperta, tierras desconocidas, lejanía abrumadora de cualquier mercado, falta absoluta de implementos y elementos

básicos para la vida cotidiana. Podemos imaginarnos (¿podemos?) la perplejidad, y el temor, en que habrán vivido los primeros colonos en su *terra incognita*. Sin embargo, debieron confrontar esa situación y recurrir a todos los medios posibles para sobrevivir. El intercambio con los tehuelches y pampas, y el aprendizaje de la caza fueron importantes instrumentos de supervivencia. Pero, ¿qué intercambiaban? Al principio no tenían para dar más que las provisiones que el gobierno argentino les suministraba. Cuando esas provisiones escaseaban, o se demoraban, los galeses seguramente pasaban hambre.

Si miramos, en cambio, la época donde ya estaban asentados, para 1880 y principios del siglo XX, época en que se escribieron las memorias a las que nos hemos estado refiriendo, la situación es otra. De un modo u otro, los colonos se fueron arraigando, progresando, construyendo. Ahora sí podían pensar en un futuro. Es por eso que las memorias tienen un aire optimista y, si bien registran las penurias pasadas, tienden a romantizar todo el emprendimiento, llamándolo “gesta”, “épica”, el “pueblo elegido”:

“Una fe que moviera montañas era la que reinaba allí. Una fe inapagable en la victoria de la Libertad y la Justicia fortificaba todos los corazones y hacía brillar a todos los ojos, para producir a la orilla del profundo río Chubut uno de los poemas épicos de los siglos, un poema épico que resonará aún más clara y sonoramente desde las profundidades de las memorias de las generaciones que vendrán” (Hughes, 1967, pág. 268)

Habiendo escapado del fracaso por muy poco, y solo gracias a que el ideal civilizatorio de la naciente nación argentina estaba en su apogeo y proveyó suministros en forma constante, podían, los memorialistas, utilizar sus crónicas para implantar el mito fundacional. Indudablemente es el varias veces citado William Meloch Hughes, redactor de *A orillas del río Chubut en la Patagonia* (1967), el que escribe las memorias más romantizadas, plagadas de epítetos grandilocuentes y sentimentales. Sobre el padre fundador de la idea de la Colonia, Michael D. Jones, dice:

*“Indudablemente fue un **profeta** y un vidente, oyó el grito de desesperanza de los chacareros de Gales en su dolor bajo el talón de hierro de la autoridad de los terratenientes...Vio a los hijos de Gales dejar el viejo hogar y desaparecer irrecuperablemente en otra naciones. Ello se le grabó en el corazón y se transformó en **una visión** de una colonia para los galeses dispersos. Colonia que sería establecida en la lejana Patagonia”* (Hughes, 1967, pág. 143. El resaltado es mío).

El sentido de “misión” también fue reforzado por los memorialistas. Fueron los ministros no conformistas, verdaderos líderes nacionalistas, los que tomaron en Gales la bandera de preservar la lengua, la religión y los valores de su pueblo. La permanente evocación a la fe, y la comparación con la historia clásica, deja traslucir la fuerte carga utópica y el sentido de misión que tenía el proyecto de la Colonia Galesa: “No se hizo en las llanuras de *Illion* ni de *Latium* antiguamente mayor heroísmo que en el Chubut. Allí enfrentaron y vencieron a los dragones de Discordia, División y Deserción y por un esfuerzo Titánico se alcanzó a ‘poner orden en el nebuloso caos’” (Hughes, 1967, pág. 267). Son en estos tipos de fragmentos donde podemos notar claramente la romantización del proyecto.

El objetivo es claro: las memorias tienen que ser fuente de inspiración y guía para las generaciones futuras. El ideal original no debe perderse. Ya en el título de las Memorias que escribió Lewis Jones en 1898 se hace referencia al ideal de formar un nuevo país galés: “*La colonia galesa. Historia de una nueva Gales en el territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*” (el destacado es mío). En el prefacio de dicho libro, Jones deja claro para quién y por qué lo escribe: “Este libro está destinado especialmente a tres clases de lectores: 1° A los hijos de la Colonia Galesa, nacidos y criados allí, para que conozcan con exactitud la historia de su terruño, el profundo anhelo del pueblo galés que dio vida a esta colonia, y los esfuerzos y sacrificios hechos por sus padres para asegurarles los derechos y oportunidades que ahora son su justa herencia” (Jones, [1898], 1993, pág. 14). Es así como se instauran esas memorias como la “historia oficial” de la colonización galesa.

Sin embargo, se reconoce esa tendencia a romantizar el emprendimiento, tanto por parte de historiadores galeses: “En lo que se ha publicado ha habido una tendencia a romantizar la empresa en su totalidad” (Williams, 1991, pág. ix)⁴¹, como en *papers* más recientes, en uno de los cuales, refiriéndose a la historiografía de la colonia galesa del Chubut, se lee: “tres cosas se hacen evidentes: a) que la historiografía que nos ocupa es heredera del relato histórico construido en las primeras crónicas escritas por los fundadores de la

⁴¹ Traducción propia del inglés en el original: “*Within what has been published there has been a tendency to romanticize the entire venture*”

colonia... b) que esta historiografía...es la reasunción de una tradición textual...está fundada en un constante retorno a estos textos clásicos..." (Williams, 2007, pág. 2 y 3). Es necesario, entonces, reforzar la potencia del testigo, del que estuvo allí. Los hechos relatados son hitos inamovibles porque forman la conciencia de la comunidad galesa en el presente y mantiene vigente el componente idealizado de su pasado.

En algún sentido la utopía de los líderes galeses fracasó. No hay una provincia galesa en Argentina. Pero el mito subsiste, reconocido a nivel mundial. En su paper sobre "*Diasporic ethnolinguistic subjectivities: Patagonia, North America, and Wales*", Peter Garrett et al. remarcan: "Los grupos de Norteamérica y la Patagonia son los grupos 'galeses' más prominentes y visibles fuera de Gales, habiendo la Patagonia adquirido, para mucha gente en Gales, un estatus mítico como enclave de Gales 'al otro lado del mundo'" (Garrett et al, 2009, pág. 173)⁴². Podemos concordar, entonces, con Glyn Williams: "En cierto sentido el sueño fracasó y sin embargo también tuvo éxito" (Williams, 1975, pág. 191)⁴³

Para los ideales civilizatorios del gobierno argentino, la inmigración galesa al Chubut no generó el efecto dominó que esperaban. No llegaron los centenares de miles de industriosos pioneros de Europa del Norte⁴⁴. Solo un pequeño grupo de desheredados de la tierra, con más esperanzas que habilidades agrícolas. El gobierno tuvo que sostener económicamente a la colonia durante varios años, hasta que en la presidencia de Sarmiento se dijo basta. Luego el estado argentino tuvo que luchar contra la idea galesa de mantenerse puros a su lengua y religión, y contra la resistencia a arrojarse felices al crisol de razas argentino. El proceso de argentinización prosiguió, sin embargo, dándose la paradoja que, si bien los descendientes de galeses son una minoría en Chubut, su "gesta" ha sido apropiada por esa provincia y convertida en parte del mito fundacional de la misma. La imagen idealizada de la relación de los colonos galeses con los indígenas patagónicos le ha servido a la provincia del Chubut para diferenciarse de las demás

⁴² Traducción propia del inglés en el original: "*The North American and Patagonian groups are the most prominent and visible 'Welsh' groups living outside Wales, with Patagonia having gained mythic status for many people in Wales as an enclave of Wales 'at the other side of the world'*"

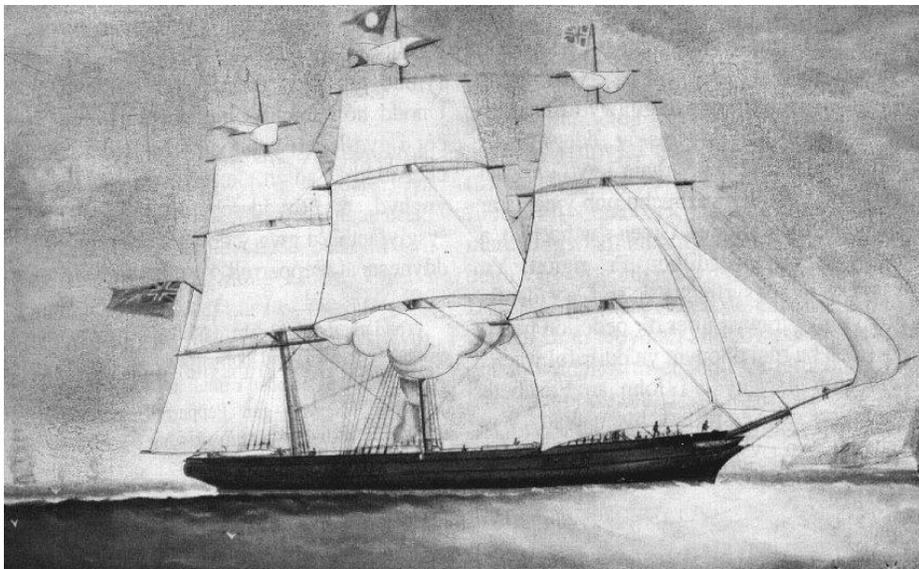
⁴³ Traducción propia del inglés en el original: "In a sense the dream failed and yet it also succeeded"

⁴⁴ En todo el período inmigratorio llegarían 3000 galeses.

provincias patagónicas en la historia de su trato con los pueblos originarios. En una época en donde la campaña de la Conquista al Desierto es vista como un genocidio, ninguna otra de las provincias puede decir que sus primeros pobladores “blancos” eran amigos de los indios, y que intercedieron por ellos ante el avance del ejército argentino.

Los líderes nacionalistas galeses (su Gales allende los mares) y el gobierno argentino (inmigrantes ideales para poblar la Patagonia y hacerla argentina) no pudieron cumplir a pleno sus deseos de construir sus respectivos espacios. Ambos tuvieron que ceder ante la realidad. El sueño no se hizo realidad, como todo sueño; pero dejó algo parecido. Tal vez el verdadero ganador en esta utópica colonización galesa haya sido el colono, el que vino sin nada. El que tenía el sueño más pequeño: poseer un pedazo de tierra, lo que en Gales era imposible, y ser dueño de su propio destino. Ellos son los que pudieron hacer realidad su sueño, a pesar de las penurias, y son hoy argentinos orgullosos de su ascendencia galesa y, sobre todo, de *Y Wladfa* (la Colonia). Es a la Colonia, y lo que ella representa, a la que le deben fidelidad.

ANEXO II



Un Clipper de 470 toneladas, similar al *Mimosa*

es.wikipedia.org



Proyecto *Mimosa* 2015- Patagonia 2015.com

Maqueta del *Mimosa* del maquetista naval Héctor F. Martinoia, que se exhibirá en el Museo del Desembarco – Pto. Madryn

I. Bibliografía:

- Alberdi, J.B. (2009), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Barcelona: Linkgua
- Bandieri, Susana (2009), *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bertoni, Lilia Ana (2001), *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas. La construcción de la nacionalidad a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Congreso de la Nación Argentina (1959). *Obras completas de Bartolomé Mitre*. Vol. XVI, I.-Historia, pp. 595-651, Buenos Aires.
- Coronato, Fernando (2000). *Patagonia, 1865. Cartas de los colonos galeses*. Comodoro Rivadavia, Chubut: Editorial Universitaria de la Patagonia
- Coronato, Fernando y Jones Nelcis (2012). "La britaneidad oscilante de la colonia galesa del Chubut". En *Los galeses en la Patagonia V*, Asociación Punta Cuevas, Asociación Cultural Galesa de Puerto Madryn y Centros de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn, pág.25 a 42. Puerto Madryn, Chubut: Biblioteca Popular "Agustín Álvarez."
- Cortes Conde, Roberto (1979), *El Progreso Argentino 1880-1914*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Davies, John (1993), *A History of Wales*. London: The Penguin Press.
- Devoto, Fernando, (1992), "Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina", Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales. DTS 118
- Devoto, Fernando (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Djenderedjian, Julio (2008), *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Dumrauf, Clemente I. (1991), *Historia del Chubut*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.

- Ferns, H.S. (1979), *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Ediciones Solar
- Gallo, Ezequiel (2004), *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Garrett, Peter, Hywel Bishop y Nikolas Coupland (2009), “Diasporic Ethnolinguistic Subjectivities: Patagonia, North America, and Wales”. *International Journal of the Sociology of Language* 195: pp 173-199
- Gavirati, Marcelo (2012), *El contacto entre galeses, pampas y tehuelches: la conformación de un modelo de convivencia pacífica en la Patagonia central (1865-1885)*. Tesis Doctoral. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
- Germani, Gino (1971), *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Halperín Donghi, T. (1987), *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Halperín Donghi, T. (1995), *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires: Ariel
- Hughes, William M. (1967), *A orillas del Río Chubut en la Patagonia*. Bahía Blanca: Impr. Martínez y Rodríguez.
- Jones, Bill. (2003) “Gales, la Patagonia y la emigración” en *Una frontera lejana. La colonización galesa del Chubut. 1865/1935.*, pág.7 a 19. Buenos Aires: Fundación Antorchas
- Jones, Lewis ([1898] 1993). *La Colonia Galesa- Historia de una Nueva Gales en el territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*. Rawson, Chubut: Editorial El Regional.
- Martínez, Alberto B. (1891), *Escritos y discursos del doctor Guillermo Rawson*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

- Martiren, Juan Luis (2012). “Lógica de planeamiento y mercado inmobiliario en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe. Los casos de Esperanza y San Carlos (1856-1875)”. *Quinto Sol*, Vol. 16, N° 1, enero-junio 2012: 1-26
- Matthews, Abraham. ([1893] 1995) *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. Buenos Aires: El Regional.
- Moya, José C. (1998), *Cousins and Strangers, Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.
- Rhys, William C. ([1894] 2000) *La Patagonia que canta*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Rocchi, Fernando. (2013). La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis. En *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, Juan Manuel Palacio, Buenos Aires: Editorial UNIPE
- Romero, José Luis (1969), *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scobie, James. R (1971), *Argentina. A City and a Nation*. New York: Oxford University Press.
- Solberg, Carl (1970), *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*. University of Texas Press.
- Svampa, Maristella (2006), *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Vezub, Julio. (2005), “Redes comerciales del país de las manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo”, *Andes*, número 016.
- Vezub, Julio y Marcos Sourrouille (2014), “¿Largos peregrinajes en el vacío? Indagaciones sobre desplazamientos de indígenas y colonos en la Patagonia central”. En: Hebe Vessuri y Gerardo Bocco (coords.), *Conocimiento, Paisaje y Territorio. Procesos de cambio individual y colectivo*, Caleta Olivia: UNAM, UNPA, CENPAT-CONICET, UNRN. En prensa.
- Weinberg, Félix (1988), *Las ideas sociales de Sarmiento*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Weyne, Olga (1986), *El último Puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires: Editorial Tesis, Instituto Torcuato Di Tella.
- Williams, Ariel. (2007). "Hacia una historia de la historiografía de la colonia galesa". XI° Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, 19 al 22 de septiembre de 2007, Tucumán
- Williams, Fernando (2010), *Entre el desierto y el jardín*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Williams, Fernando (2012). Espacio público y sociedad, una aproximación al caso de la Colonia Galesa de la Patagonia. En *Los galeses en la Patagonia V*, Asociación Punta Cuevas, Asociación Cultural Galesa de Puerto Madryn y Centros de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn, pág. 253 a 285 Puerto Madryn, Chubut: Biblioteca Popular "Agustín Álvarez."
- Williams, Glyn (1975), *The desert and the Dream. A study of Welsh Colonization in Chubut 1865-1915*. Cardiff: University of Wales Press.
- Williams, Glyn (1991), *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. Cardiff: University of Wales Press.
- Winsberg, Morton D. (1964), *Colonia Baron Hirsch. A Jewish Agricultural Colony in Argentina*. Gainesville, Florida: University of Florida Press.

II. Diarios y periódicos

The Standard - Años 1863, 1865, 1867

III. Documentos del gobierno argentino - AGN

- Memoria del Ministerio del Interior, 1865
- Memoria del Ministerio del Interior, 1866
- Memoria del Ministerio del Interior 1866-67
- Congreso Nacional – Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores
- Sesión del 23 de septiembre de 1862, Proyecto de Ley sobre contratos de inmigración extranjera

- Sesión del 27 de Agosto de 1863, Rechazo del proyecto de ley, aprobatorio del contrato celebrado por el Poder Ejecutivo con la Sociedad de Inmigración de Gales, para el establecimiento de una Colonia al Sud del Río Negro. (En el Chubut)

IV. Documentos en Inglaterra

- House of Commons Parliamentary Papers.

Correspondence respecting the Establishment of a Welsh Colony on the River Chupat, in Patagonia. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. Printed by Harrison and Sons, London, 1867

- Fuentes y materiales de archivos:

The National Archives

FO – 420/23, No. 2, *Memorandum respecting Patagonia*, pág. 4 y 5

FO – 6-318, 1872 and 1873, 3. *Agriculture*.